




LEER

PARA LA

VIDA



DGESPE
 DIRECCIÓN GENERAL DE GUSTO ALFABETIZADO PARA PROFESIONALES EN LA EDUCACIÓN

SOMOS NORMALISTAS



Programa de Fomento para el Libro y la Lectura



LEER

PARA LA

VIDA

LEER PARA LA VIDA

Primera edición, 2018

©Alan Aguilar Murrieta, ©Ana Arenzana, ©Antonio Ramos Revillas, ©Apolonio Mondragón, ©Araceli Margarita Torres González, ©Carola Diez, ©David Lara, ©Eduardo Campech Miranda, ©Emilio Lome, ©Fátima Gabriela Altamirano de León, ©Gabriela Juárez Carrillo, ©Guadalupe López Hernández, ©Gustavo Ornelas Rodríguez, ©J. del Rocío Viveros González, ©Joselyn de la Rosa Gallardo, ©Jorge Miguel Cocom Pech, ©José Antonio Pérez López, ©Laura Cariño Sánchez, ©Laura Guerrero Guadarrama, ©Lorenza Fernanda Espínola Gómez de Parada, ©María Esther Pérez Fera, ©María Guadalupe Pérez Zamora, ©Mario Emiliano Cejeda Sánchez, ©Mayra Yadira García Rodríguez, ©Miguel Ángel Tenorio, ©Moisés Mendelewicz, ©Mónica Nepote, ©Verónica Macías Andere, ©Vivianne Thirion, ©Yaremi Muñoz Delgado

D.R. © 2018, de la presente edición:

Secretaría de Cultura

Dirección General de Publicaciones

Av. Paseo de la Reforma 175, COL. Cuauhtémoc,

CP 06500, Ciudad de México

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura/Dirección General de Publicaciones.

Hecho en México.



DGESPE
DIRECCIÓN GENERAL DE GESTIÓN ADMINISTRATIVA
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Programa de Fomento
para el Libro y la Lectura

SOMOS
NORMALISTAS

SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

MTRO. OTTO GRANADOS ROLDÁN

Secretario

DR. RODOLFO TUIRÁN GUTIÉRREZ

Subsecretario de Educación Superior

MTRO. MARIO CHÁVEZ CAMPOS

Director General de Educación Superior para Profesionales de la Educación

MTRO. ÉDGAR OMAR AVILÉS MARTÍNEZ

Director de Profesionalización Docente

@somosnormalistas

@normalistasomos

www.degespe.sep.gob.mx

SECRETARÍA DE CULTURA

SRA. MARÍA CRISTINA GARCÍA CEPEDA

Secretaria

JORGE SALVADOR GUTIÉRREZ VÁZQUEZ

Subsecretario de Diversidad Cultural y Fomento a la Lectura

MARINA NÚÑEZ BESPALOVA

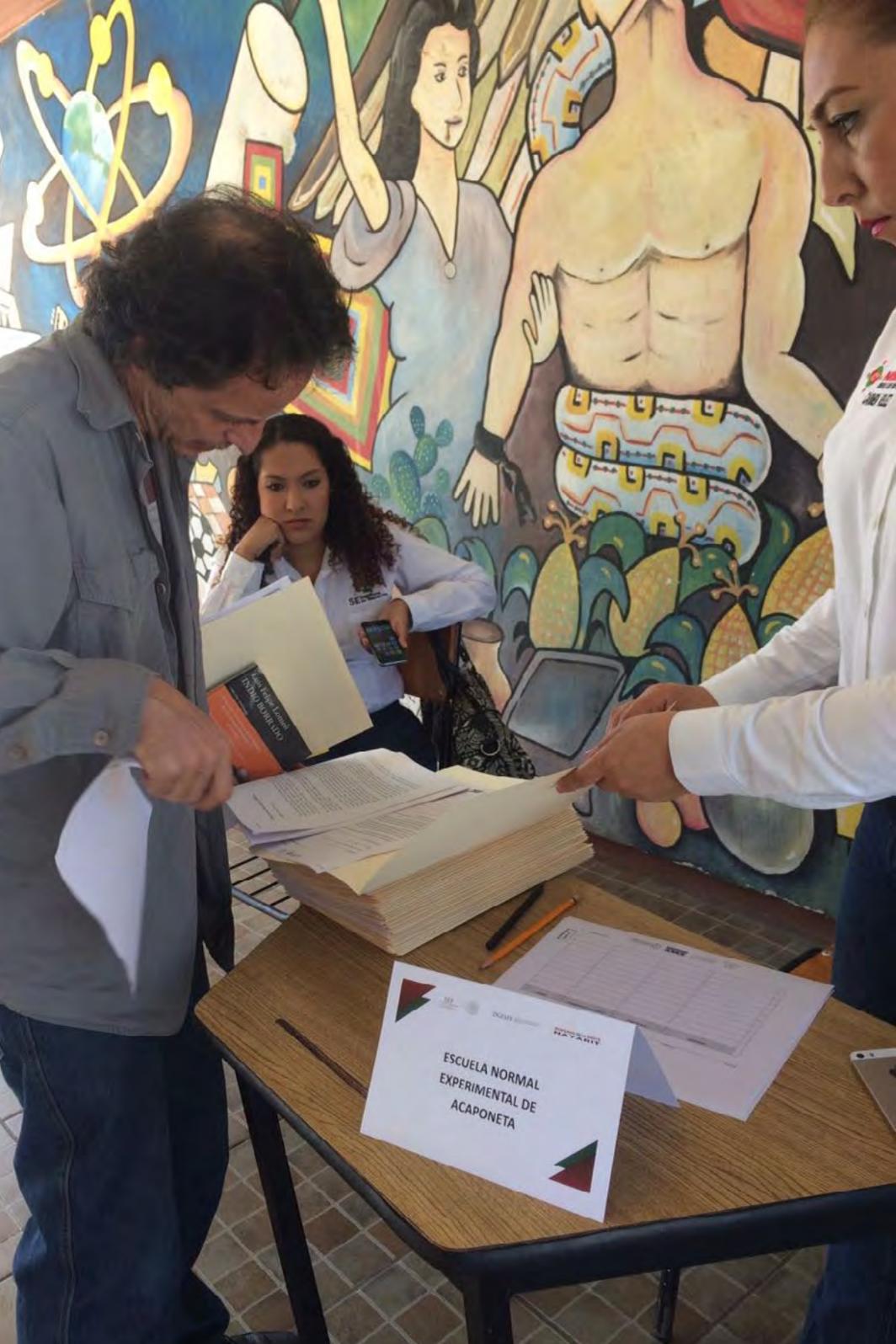
Directora General de Publicaciones

ANGÉLICA VÁZQUEZ DEL MERCADO

Directora General Adjunta de Fomento para el Libro y la Lectura

MÓNICA ZÁRATE AMBRIZ

Coordinadora de Programas Estratégicos de Fomento a la Lectura



ESCUELA NORMAL
EXPERIMENTAL DE
ACAPONETA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
SEMINARIO DE FOMENTO A LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN ESCUELAS NORMALES	5
Alan Aguilar Murrieta	19
Ana Arenzana	23
Antonio Ramos Revillas	25
Apolonio Mondragón	31
Araceli Margarita Torres González	33
Carola Diez	37
David Lara	43
Eduardo Campech Miranda	47
Emilio Lome	50
Emmanuel Conde Vázquez	53
Fátima Gabriela Altamirano De León	55
Gabriela Juárez Carrillo	57
Guadalupe López Hernández y Verónica Macías Andere	59
J. del Rosario Viveros González	63
Jocelyn de la Rosa Gallardo	69
Jorge Miguel Cocom Pech	73
Laura Cariño Sánchez	77
Laura Guerrero Guadarrama	81
Lorenza Fernanda Espínola Gómez de Parada	83
Luis Felipe Lomelí	85
María Esther Pérez Feria	89
María Guadalupe Pérez Zamora	95
Mario Emiliano Cejeda Sánchez	97
Mayra Yadira García Rodríguez, Gustavo Ornelas Rodríguez y José Antonio Pérez López	101
Miguel Ángel Tenorio	107
Moisés Mendelewicz	111
Mónica Nepote	119
Vivianne Thirion	125
Yaremi Muñoz Delgado	131



INTRODUCCIÓN

En la DGESEPE estamos seguros que la lectura, en tanto arte, conocimiento y expresión del mundo es una de las columnas que sostiene la estructura de los individuos y de la sociedad. Los seres humanos somos un edificio siempre en construcción: sumando pisos intelectuales, ensanchando salas tecnológicas, apuntalando estructuras imaginativas, pintando muros filosóficos, limpiando ventanas éticas para ver con más claridad en el horizonte del universo. Leer nos permite asomarnos al mundo presente, al mundo pasado y al mundo futuro; nos permite conocer y expandir las posibilidades de todo aquello, complejo y hermoso, que es un ser humano. Era necesario un esfuerzo como “Leer para la Vida”, colaboración de la Secretaría de Educación Pública a través de la Dirección General de Educación Superior y la Secretaría de Cultura a través de la Dirección General de Publicaciones.

Desde un inicio sabíamos que estábamos ante un programa que dejaría huella, sensibilizando en la lectura y escritura a los alumnos de primer año de las escuelas normales públicas, a fin de desarrollar competencias comunicativas desde un acercamiento lúdico y reflexivo. Así, por medio de ponencias y reflexiones, los jóvenes normalistas sesión tras sesión, los alumnos empezaron a cuestionarse desde su práctica lectora hasta imaginar nuevas herramientas en sus prácticas profesionales y su futura labor como docentes frente a grupo. Conjuntar visiones permitía ampliar la reflexión sobre la lectura y la escritura en la comunidad normalista, con la

experiencia de la DGP en programas de fomento a la lectura y a la escritura y el conocimiento del normalismo por medio de la DGESPE y las autoridades de educación normal de los estados.

La lectura es una herramienta que muchas veces se pretende encasillar sólo en funciones académicas, sin embargo, es urgente nutrir el asombro y la curiosidad de los alumnos por una lectura más amplia de su mundo. Lectura no solamente de libros: el cine, las artes plásticas, la música, el teatro, así como cualquier otra expresión artística necesitan de una lectura en cada uno de sus lenguajes para comprender el mensaje. De la misma manera, la vida misma nos exige leer las situaciones y momentos de la vida pública, privada e intrapersonal. A ello debemos sumar la necesidad de aprender y reaprender a desarrollar la lectura de grafos en medios electrónicos e imaginar la gran variedad de objetos que hoy en día nos exigen una comprensión más allá de sólo mirar o leer lo literal. Leer en la vida y para la vida es una labor compleja y emocionante.

A lo largo de dos años los resultados son notorios. Las experiencias de los participantes en cada estado dejan huella de pasos hacia una visión más nutrida de lo que significa “leer”, ya no solo por razones académicas, sino por una construcción y reflexión personal. A esto, en muchas sesiones se ha sumado a la reflexión de la escritura, la creación misma; el lector repensándose también como escritor. El programa ha motivado a los normalistas a escribir, a ser cuentacuentos, guionistas, a ser artistas desde diferentes puntos, lo que les ha permitido reencontrar el asombro y la creatividad en su día a día, para así multiplicar ser propio ser.

En Leer para la vida las diferentes artes se han sumado: al revisar libros álbum lo visual es vuelca parte de la relectura, a fin de reconocer que también nuestro consumo cultural está implicado desde la pintura, el cine, las series, los comics y la novela gráfica, etc. A la par, se ha sumado la música como una de las herramientas más importantes no sólo en la educación sino en la recreación. También la tradición oral ha tenido un lugar protagónico: desde los recuerdos infantiles hasta las prácticas de cada comunidad, la oralidad nos recuerda nuestro origen; los contadores de cuentos como esos guías de la palabra. Por ello, el proceso de la conversación se vuelve fundamental, a fin de reflexionar sobre la importancia de volver a estar frente a frente y charlar sobre los temas que nos inquietan, que nos llenan de asombro y creatividad. El programa también ha permitido señalar a las nuevas generaciones que, si bien internet es una gran herramienta, no lo tiene todo.

El modelo del programa se lleva a cabo en siete sesiones, en las que se incluye un ponente y un tallerista. Son sesiones teórico prácticas, y a ello se suma un laboratorio de exploración para generar actividades que se verán reflejadas en una jornada cultura. A cada sesión asisten aproximadamente 100 normalistas de diferentes escuelas. Esto también genera una convivencia que les permite mirarse como colegas que aprenden desde sus particularidades y se nutren en un contexto múltiple desde los ponentes, los talleristas, los maestros participantes, autoridades y sus propios compañeros.

Los alumnos de primer año de las diferentes escuelas normales, con la oportunidad del encuentro y el reconocimiento con sus pares, contrastan su historial y prácticas lectoras, tanto como individuos como parte de una comunidad escolar. No es lo mismo

la reflexión de un normalista que estudia la licenciatura en preescolar que la licenciatura en educación física o cualquier otra de ella. Cada una de las especialidades tiene una visión diferente en el proceso del programa, por lo que van nutriéndose de esas diferencias, permitiéndose conocer otras ideas y desarrollar herramientas y estrategias diversas y fortalecidas ante las reflexiones generales y propias, lo que detona una formación integral, en primer lugar, para ellos, pero también para su práctica profesional, su comunidad y el desarrollo cultural de México.

Es de subrayar la importancia de continuar un programa con estas características, porque es una estrategia para renovar la relación con la lectura y la escritura, sumando una mirada que parta de diversas disciplinas para fomentar la lectura. Definitivamente no puede quedarse como una experiencia aislada. La evolución del normalismo requiere la continuidad de sus programas exitosos.

El programa tuvo ponentes de talla nacional, entre escritores y promotores de lectura como: Adolfo Córdova, Adriana Salto, Alan Aguilar, Alejandra Pellicer, Alfonso Ochoa, Alfredo Pérez, Alicia Molina, Alma Velasco, Amilcar Saavedra, Ana Arenzana, Ana García Bergua, Andrea García, Angélica De Icaza, Angélica Vázquez del Mercado, Antonio Ramos, Antonio Rodríguez, Apolonio Mondragón, Ariel Contreras, Beatriz Soto, Brenda Isabel Reyes Páez, Carlos Antonio de la Sierra, Carlos Iván Córdova, Carlos Ramírez, Carola Diez Biscaro, Christian Chávez, Claudia Guillén, Claudina Domingo, David Acevedo, David Lara, Eduardo Campech, Eduardo Casar, Elmer Mendoza, Emilio Lome, Enrique Lepe, Erika Burgos, Eva Janovitz, Felipe Garrido, Gerardo Amancio, Gerardo Cirianni, Héctor Jiménez, Iliana Vargas, Inés Dussel, Je-

sús Heredia, Joaquín Pérez, Jorge Antonio García, Jorge Cocom Pech, José Gordon, José Manuel Mateo, José Ramón Ibarra, Kenia Rodríguez, Laura Guerrero, Leticia Carrera, Leticia Parra, Lorena Enríquez, Lorenza Espinola, Luis Felipe Lomelí, Marcela Romero, María Baranda, María Esther Pérez Feria, Maribel Cuevas, Marilú Carrasco, Mario Ramos, Michelle Silveira, Miguel Ángel Tenorio, Moisés Mendelewicz, Mónica Bernal, Mónica Lavín, Mónica Nepote, Mora Diez, Norma Lladó, Omar Bravo, Rafael Cessa, Rafael De Los Cobos, Rafael Mondragón, Ramón Iván Suárez Caamal, Renata Luna, Ricardo Lugo, Seleste Martínez, Socorro Venegas, Tanya Huntington, Teresita Durán, Valentina Barrios, Verónica Macías, Vivianne Thirión, así como la suma de talleristas locales que llevan un acompañamiento en cada lugar.

El programa sumó 3055 beneficiarios de los diferentes estados en los que se desarrolló durante el ciclo 2016-2017: Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Campeche, Chihuahua, Coahuila, Colima, Durango, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, Tlaxcala, Yucatán y Zacatecas. En el ciclo 2017-2018: Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Campeche, Chihuahua, Coahuila, Hidalgo, Estado de México, Nayarit, Puebla, San Luis Potosí, Sinaloa y Tlaxcala.

Los humanos somos nuestros conocimientos, nuestros valores y lo que hacemos con ellos. Somos la educación intelectual y emocional que hemos recibido y que ahora nos procuramos. Somos lo que hacemos con lo que nos han enseñado nuestros padres, maestros y amigos, y cómo volcamos eso en energía, sueños, razones, amores, gratitudes en cada uno de nuestros pasos. Y todo lo an-

terior, está registrado y multiplicado en los libros: en portentosas novelas, cuentos, poemas, crónicas y libros de ensayos. En Juan Rulfo, Edgar Allan Poe, Jorge Luis Borges, en Jaime Sabines, en Octavio Paz y miles de maravillosos escritores que nos esperan con sus libros abiertos. Es fundamental generar programas y compartir con el normalismo y con las nuevas generaciones que leer es una forma de la felicidad y que expande los horizontes vitales.

Lo normal del normalismo es ser extraordinario.

Mtro. Mario Alfonso Chávez Campos
Director General de Educación Superior
para Profesionales de la Educación.

SEMINARIO DE FOMENTO A LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN ESCUELAS NORMALES

En el marco de las reformas a las políticas sobre educación plasmadas en el Modelo Educativo 2017, la Secretaría de Educación Pública y la Secretaría de Cultura pusieron en marcha la estrategia “Educación y Cultura”, iniciativa de colaboración intersecretarial dirigida a estudiantes y docentes y comunidad educativa en general.

Una acción emanada de esta vinculación fue la creación del programa Leer para la vida, cuyo diseño, gestión e instrumentación corrió a cargo de la Dirección General de Publicaciones y la Dirección General Adjunta de Fomento al Libro y la Lectura, en coordinación con la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación. Así pues, el programa se gestó como una propuesta que buscaba crear experiencias lectoras significativas entre los estudiantes de las Escuelas Normales del país. Esta acción ha sido, sin duda, una forma de garantizar el ejercicio pleno del derecho al libro y a la lectura, de provocar que las y los jóvenes se reconozcan como lectores potenciales de un bien cultural puesto en sus manos.

El programa busca que los jóvenes estudiantes se formen como lectores capaces de disfrutar de manera libre y autónoma sus lecturas, sin esperar un significado dado, ni la interpretación impuesta, condiciones básicas para la metaforización de la experiencia literaria.

Conformarse como lector autónomo no es una tarea minúscula, requiere romper paradigmas y estereotipos sobre los procesos lectores, y más aún, sobre los prejuicios entorno al significado de leer y escribir. Por lo anterior, resultó crucial diseñar un programa de fomento a la lectura que los acompañara en sus procesos formativos personales; reenforcara su mirada sobre la práctica de la lecto-escritura; y, enriqueciera su imaginario a través de la multiplicidad de historias que confluyen en el mundo de las palabras orales y escritas.

Así, la estructura del programa Leer para la vida está planteada de tal manera que los ponentes y talleristas acompañan a los grupos a reconocer algunas aristas fundamentales del proceso de formación lectora personal, para que luego, de manera autónoma, continúen profundizando sobre el tema una vez finalizados los encuentros.

El programa busca que los jóvenes normalistas sean capaces de:

- Disfrutar de manera libre y autónoma de sus lecturas;
- Construir significados a partir de sus lecturas;
- Reconocer la diversidad de prácticas de lectura y escritura en la sociedad;
- Identificar los distintos soportes y modalidades de la palabra escrita;
- Integrar conocimientos y experiencias lectoras previas y presentes;
- Formular nuevas preguntas a partir de la comprensión de los textos;
- Producir textos propios derivados de la lectura;
- Realizar intervenciones de fomento a la lectura en comunidad;

- Enriquecer sus perspectivas y marcos analíticos sobre la lectura.

Sin duda, muchos de estos propósitos los hemos visto cristalizados en los trabajos realizados por los jóvenes: escritos, análisis, selección de textos, diseño de proyectos, creación de jornadas culturales.

Durante dos ciclos académicos, pudimos constatar el poder de las palabras y la lectura en la transformación del imaginario de los jóvenes normalistas. Si bien sus procesos escolares les exigen una mirada didáctica debido a su perfil profesional, la experiencia en el desarrollo del seminario se caracterizó por ser lúdica, creativa y de gozo por las historias y los libros.

El seminario Leer para la vida ha sido experiencia significativa para todos los que participamos, pues implicó la deconstrucción permanente de nuestros saberes y referentes previos en aras de visualizar como “útil” la lectura y sus distintos soportes. Hemos vivido cada seminario como un espacio donde el reto y la confrontación de ideas es el componente básico de la charla; donde la asociación y disociación de referentes es el elemento creativo para salir del lugar común; donde las múltiples posibilidades de conocer a los jóvenes, sus voces, sus expectativas, sus gustos, sus frustraciones, sus deseos y sus angustias son los componentes que dan sentido a nuestra labor de mediación lectora.

Reconocemos como logros las vinculaciones interinstitucionales que se han generado a consecuencia del seminario; por ejemplo, en algunos estados, los jóvenes estudiantes son invitados a parti-

cipar en ferias de libros y otras actividades que se organizan desde las instituciones culturales.

Finalmente, agradecemos el compromiso, esfuerzo, dedicación y participación de los más de 4,200 jóvenes estudiantes inscritos en el programa, a sus directivos, maestros y demás personal que hizo posible llevar a cabo más de 300 sesiones de trabajo, bajo la conducción de 256 ponentes y talleristas expertos en temas de fomento a la lectura y la escritura.

Marina Núñez Bernalova
Directora General de Publicaciones

LA LECTURA HUELE A CAFÉ

Alan Aguilar Murrieta*

Afuera huele a café. Obviamente es de mañana y ya los grupos de estudiantes esperan. Chicos y chicas que estudian la normal. Y es que estamos en una escuela normal. En algún estado del país. No es la capital. Y esto es importante tomarlo en cuenta ya que, lamentablemente, no son las mismas condiciones culturales ni formativas las de una urbe como la Ciudad de México a las de los demás estados de la nación. Especialmente, si hablamos de un estado no muy grande y si nuestro escenario se sitúa en alguno de los municipios de la entidad.

Pero decíamos: huele a café y los chicos y las chicas esperan. Pero ¿qué es lo que esperan? Como el tema es “la Lectura” (así, con mayúsculas) pues, tal vez, alguna charla pesada y aburrida sobre los métodos con los que se puede hacer leer mejor a los niños. Y bueno, como se está estudiando para educador pues... Además, todo mundo sabe que leer es aburrido. Es cansado y es pesado. Hay que hacerlo cuando se estudia y más cuando se está estudiando una profesión, y más cuando se estudia una profesión que está relacionada con la educación.

Pero seamos honestos: leer no es una práctica social: no se lee para compartir con la familia o con los amigos. No se lee como una posibilidad más para relacionarse con la pareja. No se lee para relacionarse uno con uno mismo. Entonces, si se lee, cuando se lee, es porque la profesión, en el mejor de los casos, así lo obliga.

Pero estábamos: afuera del auditorio (tiene que ser un audito-

* Alan Aguilar Murrieta es autor de las obras de teatro *Un pájaro* y *Los trazos del viento*.

rio porque son muchos los alumnos -así participantes y vienen de varias normales del estado) huele a café y el alumnado espera una aburrida y pesada charla sobre algo aún más aburrido y pesado: eso que se refiere al hecho de leer.

Sin embargo, el programa se llama Leer para la Vida y lo que se propone (por eso el título) es que se conciba la lectura como una práctica social, como un ejercicio íntimo y personal. Los dos componentes de los que se forma la vida no-profesional y dentro de los cuales se inserta la actividad de la lectura cuando esta es de verdad y no sólo un elemento impuesto dentro de la vida académica.

Afuera huele a café y su servidor se entusiasma ya que recuerda las innumerables tardes de lluvia en la ciudad (y en la capital de un estado pequeño cerca de la ciudad) donde, taza de café en mano, los libros brindaron lo mejor que tienen: hojas y hojas de diálogo inteligente y afectivo. Y es que ¿quién puede negar que la lectura es un ejercicio de inteligencia y de afectividad?

Se entra al auditorio y las alumnas y los alumnos esperan. Y en sus caras brilla la inteligencia y en sus ojos la afectividad. Y entonces, se recuerda la propia experiencia de leer y se puede uno dar cuenta que está frente a magníficos lectores que, desgraciadamente, no saben o ignoran que lo son.

El conferencista lanza la pregunta: ¿quiénes de ustedes se consideran lectores? Y, trágicamente, nadie levanta la mano. Nadie de estos futuros profesores se considera lector. ¿Y por qué ocurre esto? Porque la lectura no es, no ha alcanzado, en nuestro país (y podríamos añadir que en todo el mundo) la categoría de práctica verdaderamente social. En una sociedad de consumo, dentro de la lógica del capitalismo voraz, no se concibe una práctica social que, esencial y principalmente, más que al dinero, se refiere a la inteligencia y a la afectividad.

Pero sus caras son inteligentes y en sus ojos brilla la afectividad, entonces, más que comenzar estableciendo los elementos técnicos de las habilidades lectoras y gracias a esas entrañables tardes de lluvia en las que dialogaba, su servidor comienza por compartir su propio gusto por leer y les recita su texto erótico favorito que se sabe de memoria y luego les cuenta un cuento y después platica. Platica y pide opiniones y preguntas y puntos de vista sobre los textos compartidos y los y las estudiantes responden y se exhiben inteligentes, como son, en sus discursos y en sus ojos, la chispa de la afectividad resplandece.

¿Ya ven cómo si son lectores? Y ellos y ellas se alegran, se admiran y se reconocen. Y aún hay quien duda -¿en verdad lo somos?

Entonces, se reflexiona en que preguntar, dar puntos de vista, aportar como ellos lo han hecho da cuenta clara de eso. Luego hablamos de compartir y, por último, de la inteligencia y de afectividad.

Resta decir que la sesión, y ante las inútiles llamadas de atención de las autoridades ahí presentes (maestros y maestras de los futuros profesores, la directora de alguno de los planteles), termina en una maravillosa ronda de abrazos, abrazos físicos y de verdad que el conferencista, es decir, su servidor jamás podrá olvidar. Y se va conmovido y feliz, inmensamente feliz pensando en esos dos pilares que, generosamente, la lectura brinda: la inteligencia y la afectividad que se potencian cuando la lectura, en efecto, se vuelve una práctica social. Una práctica social que, además, entre abrazos, sigue oliendo a café.



LEER PARA LA VIDA

Ana Arenzana*

“¡Los maestros no leen! ¡Los maestros castigan a sus alumnos poniéndolos a leer! ¡Los maestros vacunan a los niños contra la lectura!”. Cuantas veces oímos estas aseveraciones, cuantas veces juzgamos a los maestros sin escucharlos, sin saber a fondo sus necesidades, sin conocer sus historias de vida, sin preguntarles siquiera si ellos mismos tenían dificultades para leer y comprender diferentes textos, si necesitaban acompañamiento, en síntesis, sin un mínimo destello de empatía.

Qué cómodo y fácil es juzgar a otros sin tomar riesgos, sin actuar, afortunadamente Leer para la vida nos ha dado la oportunidad de acercarnos y comprender a los futuros maestros y a los que ya lo son. Este generoso programa nos permitió compartir historias, leerles en voz alta maravillosos relatos y poemas, escuchar su propias creaciones; disfrutar con ellos hermosos álbumes, transitar de la palabra a la imagen y a la vida misma de quienes estarán en muy poco tiempo en las aulas, frente a grupos de niños que en muchas ocasiones enfrentan realidades complejas y merecen lo mejor de nosotros mismos.

Por otro lado, me parece un gran acierto que los diferentes módulos se realizaran no únicamente en las capitales de las entidades federativas, sino que en muchas ocasiones se llevaran a cabo en municipios alejados de ellas, abriendo la oportunidad a chicos que pocas veces acceden a los beneficios de la cultura.

*Ana Arenzana es socióloga con Posgrado en Políticas Culturales y Gestión Cultural. Fundó la Asociación Mexicana de Promotores de Lectura. Es coautora del libro *Espacios de lectura. Estrategias metodológicas para la formación de lectores*.

En cuanto a las sesiones sobre la historia, formatos y géneros de la Literatura infantil y juvenil, debo resaltar que despertó en especial interés fue la diversidad de temas que actualmente se abordan en los libros para niños y jóvenes, ya que a través de ellos se pueden tejer diálogos sobre nuestras vivencias.

Soy socióloga y reconozco que en particular disfruté conversar sobre las prácticas sociales de la lectura, reflexionar sobre cómo podemos construir puentes para llegar a los textos y luego a nuestro entorno, a la comunidad, cómo la lectura y la escritura nos ayudan a encontrar nuevas formas para decir quiénes somos, qué opinamos, qué queremos, a tener una voz propia.

Participar en este programa ha sido un privilegio, una lección para quienes amamos la tarea de trabajar en el ámbito educativo y cultural, para quienes deseamos seguir aprendiendo. Ha representado la oportunidad de volver a vivenciar que la lectura es una conversación permanente con otros y con nosotros mismos, que la lectura es para la vida.

LEER PARA LA VIDA, UNA APROXIMACIÓN

Antonio Ramos Revillas*

La mañana es fría en la ciudad de Saltillo. Un sol apenas tibio aclara la bruma matutina que parece concentrarse en la explanada de la escuela normal. Una mujer joven cruza el solar a paso decidido hacia mí y me pregunta si seré el ponente de la sesión de Literatura Infantil y Juvenil del diplomado de Leer para la vida. En cuanto asiento se presenta, intercambiamos números para ver el tema de la reposición de gasolina y cassetas -que estará listo un par de horas después, cuando haga el camino de regreso a casa-, y me encamina al segundo piso del edificio de la biblioteca en donde las mesas y bancos en forma de herradura me anuncia que todo está listo para la charla.

Poco a poco van llegando los alumnos de las normales del estado y se acomodan, en camarillas, en los lugares, siempre los tímidos en los sitios más alejados a donde se encuentra el ponente; espacio que reservan a los despistados que llegan tarde. Colocan sobre las mesas las mochilas gastadas, otros sus cajas de lápices de vistosos colores, algunos más sus celulares.

Las charlas en el programa Leer para la vida son como tantas otras que se llevan a cabo de sensibilización para la lectura en nuestro país. Quienes están del otro lado escriben los apuntes con interés, sonrían de cuando en cuando ante alguna invocación alegre o chistosa del conferencista, otros buscan puntos de fuga para evadirse de las charlas, algunas más reciben mensajes en sus ce-

* Antonio Ramos Revillas es narrador y editor. Su trabajo ha merecido infinidad de reconocimientos, entre los que destacan el International Latino Book Award, categoría Best Young Fiction y el Premio Fundación Cuatrogatos 2014.

lulares y los contestan. Como en todo grupo humano, es poco el porcentaje que presta atención pasado cierto tiempo.

El diálogo suele ser frecuente, aunque en Colima, después de una charla de cerca de una hora, la única pregunta que logré generar en un público de alrededor de 100 chicas fue la de cuántos años tenía. Contesté poco movido al entusiasmo mi edad y hubo un ligero estupor: todos creen que siempre tengo menos años que mi edad real. Y esto no es una alabanza.

Los temas sobre los que versan las charlas incluyen a los chicos y chicas, los cuestionan sobre qué es leer, sobre cómo se arriesga uno cuando toma un libro y decide comprometerse con las letras que están ahí frente a él o ella, sobre la diversidad de mundos contenidos en esas historias, del tiempo del hombre que está ahí, envuelto para ser rencaminado, redescubierto, traído al presente confuso del lector, compuesto por tantos presentes: el del mundo, de su nación en particular, su familia, su estado emocional del instante en que lee. ¿Cuántas veces, como lectores, no ha sido nuestro dolor o felicidad el que magnifican la estética que yace en un poema o una frase? Porque leer es un acto de mineralogía: entre tantas cadenas de palabras, tierra y otros metales, al fin aparece ya no una oración, sino a veces, una sola palabra que resplandece sobre todas las demás.

Pero la verdad es que, ¿es posible sensibilizar en un par de horas, de un lunes frío en Saltillo, o un mediodía en Colima o de otras mañanas en ésta y todas las ciudades? Incluso, aunque se logre emocionar, ¿cuánto dura esta emoción al amparo de las otras que componen el presente de los chicos y chicas que aspiran a ser maestros de nuestras nuevas generaciones de mexicanos?

La realidad es que poco. Vivimos en un mundo que le ha dado la espalda a la experiencia sensible que no ha sido adoptada por

los medios hegemónicos de contar historias, como el cine o las telenovelas y que tiene una fórmula bien definida: la de los cuentos de hadas: una princesa en apuros, un príncipe que la rescata; explosión, explosión, explosión, explosión, efectos especiales, todos fueron felices para siempre. Todo aquello que se sale del guion representa una ceja alzada de duda ante la historia que se consume. Es complicado, de entrada, enamorarse de los poemas de cualquier poeta si antes no hemos aprendido a visualizar la estética y el mundo sensible que nos rodea aunque existan algunos que enamoren con más facilidad que otros.

Lo que ocurre en esas dos horas son apenas piezas de apertura del mundo lector, con sus consabidos ejercicios posteriores que intentan vivificar lo que ha querido decir el ponente. Ejercicios que, de entrada, serían más positivos si el propio ponente los ejerciera ante el grupo y que no tuvieran la didáctica de otra persona. No pocas veces veía al tallerista que iba a continuar después de mí negar con la cabeza ante algo que decía o bien, apurarme para no quitarle el tiempo de su sesión posterior.

Y en estas piezas o charlas de apertura, importa sí, la sensibilización, pero también la duda, el traer al frente el silencio de los que escuchan y poderlos escuchar. Cuando son lectores, ellos mismos alzan la mano, preguntan, comparten sus lecturas, quieren ser escuchados, saben que en la mayoría, sino en todas las ocasiones, tendrán al fin un interlocutor. Pero también hay chicos y chicas apáticas, para quienes las conferencias son otro evento más de su formación que tal vez no necesariamente tiene que ver con ellos, o tal vez sí, pero aún no lo descubren. O tal vez el tema no es lo que esperaban, o, si les tocó un ponente como yo, tal vez no fue explicado lo que ellos o ellas querían escuchar y era más interesante lo que ocurría en la pequeña pantalla de su celular.

Pero, aunque duela escribirlo y leerlo e incluso publicarlo, incluso en esos grupos escogidos o seleccionados, se está para las minorías. Soy un convencido del poder de las minorías, del uno solo, del deseo del maestro que es lector convencido para quien este programa ha sido un espaldarazo, un sigue adelante, no estás solo. Un maestro lector cambia muchas vidas, más que un maestro que solo enseña o ve la educación como una cadena de producción de contenidos, que también los hay. Sin duda incluso esos maestros cambian la vida, pero deja a los chicos sin un imaginario sólido. Buenos maestros son aquellos que contagian sus pasiones por las matemáticas, la literatura, la química, la física o la música.

Casi al terminar la charla, mientras veo cómo el sol de la mañana ha ido convirtiéndose en un mediodía percutido, pero más tibio, asoma entre las palabras que les digo una pregunta que verbalizo a continuación. “Levanten la mano a quienes en realidad les gusta leer novelas de ficción”. Alrededor de 20 o 30 levantan el brazo. Los demás se sienten incómodos, así que paso a la siguiente pregunta. ¿Cuántos chicos tiene un maestro al año? Murmura el grupo entre sí. Alguien dice una cantidad: 30 o 40 alumnos. Anoto el número en el pizarrón. ¿Cuántos grupos tendrán al año en el ciclo escolar de primaria? “Uno”, dicen algunos, “dos si se dobletea turno”, agrega alguien sonriente. “Supongamos que a todos les irá muy bien y tendrán dos grupos al año. Son entonces, 80 niños. Ahora, ¿cuántos años puede trabajar un maestro si le va bien o si le va lo normal, que esté siempre a cargo de un grupo o dos por año?” No se ponen de acuerdo, así que lo dejamos en 30 años. Les pido que multipliquen 80 por 30, en el caso de que cada uno tenga esos años de trabajo. El resultado, si no lo han hecho ya mentalmente, es de 2,400 alumnos. Les pido que vuelvan a levantar la mano a quienes les gusta leer y nos quedamos con un grupo de 70 estu-

diantes de normal. El siguiente paso, lo infieren. Es multiplicar 2,400 por 70. El resultado es 168,000 mil alumnos.

“Son 168,000 mil alumnos que ustedes, ahorita mismo, ya están condenando a no ser lectores, a que no les guste leer, a que las historias de ficción no les agraden”. El silencio es, como la mañana, helado. Siento una descarga eléctrica que nos recorre como grupo, en la incomodidad que sienten, que yo siento, en las miradas dubitativas que hay en el grupo. “No quiero cuestionar, solo que reflexionen”, les digo. Al final empiezan a decir un poco qué podrían hacer al menos, para no desterrar la lectura de manera completa de sus salones y la sesión termina con el siguiente taller de reforzamiento de los conceptos.

Ya no quise hacer una matemática que englobara a todos los alumnos de normal del estado, del norte, del país. Y no lo quise hacer porque sé que el proyecto vale la pena no para los 100 de esa sesión, sino para los 20. Por eso 20 o 25 que encuentran en este programa un eco de lo que son vale. Esos 20 o 25 se convierten en más alumnos que podrán tener la oportunidad de tener acceso a historias y la lectura como gusto y ocio al menos de manera intuitiva o apasionada. Se preguntarán si vale la pena, en este mundo de resultados inmediatos, un programa como Leer para la vida que, barato, no es. Yo digo que sí: porque hay maestros que lo necesitan y porque, si la charla nos lleva hacia allá, podremos al menos causar una incomodidad en los otros aspirantes a ser maestros que no lo son. Que recuerden que su responsabilidad es a futuro, no esa mañana que suben desmañados a un autobús para que los lleve a la normal central del estado.

Cuando termina la sesión, como siempre, solo algunos se acercan e intercambiamos opiniones, sonrisas, fotos. Cuando salgo, de la escuela frente a la normal, salen algunos chicos y un poco de

gente anda por la calles. Me desfajo la camiseta y me subo al coche. Ya en la carretera de camino a Monterrey pienso en los y las chicas. Espero que la incomodidad les dure al menos, hasta que regresen a su casa. Y espero que el programa continúe. Aunque sé que como en todos, esto es de aprovechar momentos, la vida fluyen, las historias y los lectores también.

LA PALABRA ORAL, SENTIDO Y ORIGEN DE LA PALABRA ESCRITA

Apolonio Mondragón*

La mayoría de nosotros, hablantes, sabemos cuál fue nuestra primera palabra; hablar es un acontecimiento emocionante, único. Durante el desarrollo humano hablar pasa a ser una medida de madurez y dominio de destrezas. Agradecemos cuando un pequeño es capaz de transmitirnos sus pensamientos y sentires por medio de palabras. Hablar y escuchar son ejes de aprendizaje muy valorados, por los oídos nos entra el mundo y por la boca lo proyectamos.

El profesor es el primer contacto oficial que tiene un infante con el mundo del conocimiento escolar, de ahí la gran importancia de que los profesores, en su etapa de formación, asuman en su conciencia la gran responsabilidad que juegan y las herramientas con las que cuentan.

Ser parte del ciclo de las conferencias de Leer para la vida con un tema tan importante como “La palabra hablada...” significó la oportunidad de compartir con estudiantes normalistas la experiencia que con los años el arte de contar cuentos me ha dejado. Compartir con ellos la reflexión: hablar tiene que ver con vibraciones de ondas y condiciones del viento, hablar tiene que ver con estructuras cerebrales que trabajan el imaginario, biología y arte, hablar tiene que ver con un hilo que hilvana los diferentes conceptos y su evolución en el tiempo, la historia social y la historia cósmica.

Viendo a lo largo del desarrollo humano y en las diferentes culturas el camino que ha seguido la palabra oral hasta convertirse en

*Apolonio Mondragón es actor y contador de historias. Miembro de la Red Internacional de Cuentacuentos.

palabra escrita; explorando los mecanismos naturales que se han desarrollado entre ambas para entregarnos un legado literario tan rico y tan vasto como lo ha permitido la imaginación.

Compartir con estudiantes normalistas y ser facilitador para que ellos se fascinen. Como nos fascinamos nosotros ante la magia, cuando se tiende el puente entre el sonido escrito de un creador de literatura y un creador de imágenes que lo lee y/o escucha.

Siento y creo que Leer para la vida es un compromiso que viene de la necesidad de compartir la experiencia de un equipo de veteranos con los nuevos formadores; ellos, a su vez, educarán a quienes se harán cargo de nuestra sociedad en un futuro no tan lejano.

EMBAJADORES DE LA LECTURA, NACIMIENTO DE NUEVOS LECTORES

Araceli Margarita Torres González*

Si es cierto que los programas federales surgen a partir de políticas gubernamentales, ¿Quiénes son los responsables de asumirlos y ejecutarlos?

¿Cuán ambiciosos pueden ser los propósitos en la promoción de la lectura?

Hoy les compartiré mi testimonio en el Programa “Leer para la Vida” en su primera y segunda fase en el Estado de Puebla. Y del nacimiento de los “Embajadores de la lectura”

El programa federal Seminario de Fomento a la Lectura y la escritura en Escuelas Normales “Leer para la vida” Primera etapa (Octubre 2016 a marzo 2017) se realizó en el Estado de Puebla y en otros 17 estados de la república. Durante seis meses, 102 alumnos del primer semestre, representativos de cinco escuelas normales del Estado, fueron integrados al tan bondadoso programa, que les permitió reconocerse como normalistas y saberse acompañados. Mientras cursaban el primer semestre de la licenciatura en educación y compartían la vida con sus gustos y desaires, iniciaron un proyecto donde eran protagonistas y cuyo objetivo era, primero, ser lectores y luego compartir el amor la lectura.

El programa inició con grandes expectativas, comenzamos con una ponencia magistral impartida por un experto y se implementaron talleres después de cada conferencia. No sólo era contemplación, las estrategias se vivenciaban y los normalistas descubrían

* Mtra. Araceli Margarita Torres González es docente en la Escuela Normal Superior del Estado de Puebla.

nuevos caminos en su formación lectora.

La magia del programa consistía en “formar lectores que formen lectores, capaces de disfrutar de la lectura como una herramienta de gozo”. Se destaca la figura del “enlace institucional”, profesor comisionado por la dirección de la escuela, encargado de hacer cumplir los objetivos del programa. Durante las sesiones previas de trabajo y organización, surgía la Pregunta: ¿Si durante cada sesión los alumnos tienen la encomienda de aplicar, irradiar y contagiar de lo aprendido, no serán ellos los que lleven la acción de la lectura en cualquier contexto?

Queremos destacar que en la cuarta sesión, con la visita de la Mtra. Angélica Vázquez del Mercado, titular del Programa Cultural Tierra Adentro de la Secretaría de Cultura Federal, nos compartió que después de la Encuesta de Diagnóstico sobre preferencias lectoras al inicio del Seminario de fomento a la Lectura y a la Escritura en Escuelas Normales, el Estado de Puebla tenía el índice más alto en la lectura, lo que motivó a los jóvenes normalistas para promover la lectura en todo el estado.

Ante la certeza de que contábamos con un gran equipo de docentes en formación y con una trayectoria lectora, sabíamos que ellos serían los enviados, los mensajeros que realizarían sus prácticas docentes en diferentes contextos y modalidades educativas de la educación básica.

¿Qué nombre podría darse a los representantes de cada escuela Normal? ¿Qué cargo o encomienda otorgar a los que se están descubriendo el gozo de la lectura para poder contagiar el placer de leer? Fue una de las preguntas que nos realizamos los enlaces institucionales. ¿Y por qué no darles el alto grado de embajador? Dijo alguien.

Y en un acto de compromiso preguntamos a los nuevos maes-

tros ¿asumen el compromiso de promover la lectura en su casa, comunidad, escuela, llevar la lectura a todos los rincones? A una solo voz se escuchó la palabra síiiiiiiii . Desde entonces en nuestra entidad surge el término “embajadores de la lectura”

Si la Real academia de la lengua define la palabra “embajador” como la persona, con el mayor rango en el servicio diplomático, al término del programa los estudiantes se ganarían el nombramiento de Embajador de la lectura para convertirse en los nuevos emisarios del programa en su escuela y comunidad.

Conforme avanzaban las sesiones, los jóvenes adquirirían nuevas estrategias y más compromiso. Al término del seminario se realizó una Jornada Cultural, en donde participaron los normalistas con diversas actividades: talleres, narración oral, lectura en voz alta, el producto final un programa variado desarrollado por alumnos y docentes, con asistencia de alumnos de diversos niveles del contexto y comunidad aledaña a la escuela.

En una ceremonia de cierre ante autoridades estatales, los jóvenes normalistas fueron nombrados con el alto cargo de Embajadores de la lectura.

El programa de lectura en las escuelas normales es una constante y hoy, nuevamente, el estado de Puebla fue considerado para la segunda etapa del programa para fortalecer la formación de los alumnos en las escuelas normales en sus habilidades lectoras, es decir, futuros maestros y maestras que se asuman como lectores capaces de hacer de la lectura una herramienta para el gozo y el aprendizaje.

En esta etapa fueron integradas las once escuelas Normales públicas del Estado, dejó de centrarse en la ciudad y durante el periodo de marzo a junio del 2018, la delegación de futuros embajadores recorrió municipios y visitó varias escuelas. Compartimos la lectu-

ra y promovimos la escritura. Hoy el estado de Puebla cuenta con 220 Embajadores de lectura.

Leer es escuchar al otro, y los libros han sido siempre un espacio democrático donde se forma el ciudadano. “Leer es ponerse en el lugar del otro sin quitarle al otro su lugar”, dice el poeta español Luis García Montero. Fortalecer los procesos lectores de los estudiantes de las escuelas de Educación Normal redundará no sólo en la formación de comunidades lectoras libres y autogestivas, sino también en la creación de espacios públicos para el disfrute y del desarrollo artístico y cultural de los ciudadanos.

SECRETOS

Carola Díez*

Desde los inicios de la escolaridad, imaginar un ‘buen maestro’ es imaginar un ‘buen lector’. La literatura escrita y oral está llena de estas figuras paradigmáticas del profesor o profesora con su libro bajo el brazo, que trae a la clase un aura, un mundo, un bagaje que promete revelaciones, que contagia la curiosidad o la pasión, y que viene de la palabra escrita.

La correspondencia maestro-lector está marcada en el canon. Sin embargo, podemos advertir la contradicción: los espacios, materiales y recursos asociados a prácticas personales de lectura y escritura ocupan un lugar periférico en la currícula normalista. Se lee y escribe abundantemente con fines de estudio, en el salón de clase, con usos, géneros y estilos acotados. Estos encuentros con la cultura escrita no suelen ser suficientes para encender la chispa. Se espera que los maestros y maestras sean lectores y escritores, pero hay muy pocos espacios específicos para entrenar competencias indispensables. De esta paradoja nace Leer para la vida.

Esta contradicción no es nueva. Ya en los años 90 se señalaba. “¿Cómo puede alguien dar lo que no tiene?” Pregunta retórica que se escucha con frecuencia cuando hablamos de maestros y afición a la lectura (pero que en realidad no busca cuestionar nada, sino continuar el lamento por la ‘falta de lectura’). Hoy vale discutir otros aspectos: ¿Cómo se adquiere esa posibilidad de disfrutar y aprovechar ampliamente la palabra escrita? ¿En qué espacios flore-

* Carola Díez se ha desempeñado como formadora de mediadores en el programa “Rincones de Lectura” de la SEP, “Salas de Lectura” del CONACULTA.

ce ese amor a la lectura y a la escritura? ¿Las materias curriculares forman lectores? ¿O el entorno social y familiar? ¿Es necesario tener bibliotecas en las escuelas?

Un primer hallazgo nos muestra que cuanto más rígida es la estructura, más difícil resulta explorar ese lado salvaje de la lectura y la escritura, que involucra verbos como decidir, escoger, probar, rechazar, renunciar, suponer. Este costado impredecible es difícil de meter en el cotidiano escolar, pues necesita palabras que hoy han caído en desprestigio (como empírica, intuitiva, improvisación, lírica, ambiguo, azar, inconformidad, placer, gratuidad). Se trata de procesos donde es casi imposible una calificación. La formación de lectores y lectoras es incompatible con una pedagogía de la obediencia.

La apuesta del programa Leer para la vida explora la experiencia lectora y escritora de los normalistas desde un lugar distinto al que marca la tradición (obligatorio, homogéneo, competitivo). Privilegia las dimensiones sociales y culturales, antepone la expresión personal y pospone la dimensión de la didáctica. No es un territorio desierto; muchas han arribado a esos otros lugares de la lectura y el lenguaje por cuenta propia, a bordo de diversas cabalgaduras. Cuando la lectora asume una actitud de búsqueda inicia una lógica de autonomía donde la curiosidad no mata al gato, sino que lo premia cada vez con un pescado mejor que el anterior.

Un tesoro que he podido traer de mis encuentros con normalistas del país es la sorpresa. El asombro de ambas partes, y una sensación de haber recuperado el paraíso en placeres antiguos y relegados: escuchar a otro contar o leer en voz alta, cantar a coro, mirar imágenes, asociar libremente y expresar opiniones sin riesgo ni calificación. Conversar con franqueza. Contar anécdotas. Escribir sin pensar en la ortografía, jugar con las palabras.

En estos encuentros fugaces me importa mucho que los estudiantes puedan descubrir lazos entre la palabra escrita y su vida personal. ¿Quiénes son ellos y ellas? ¿Qué en su vida necesita ser enunciado? Sesión con sesión me intereso por saberlo, por abrir oportunidades a la expresión particular. Uno de estos ejercicios (gracias Rafael Cessa por ponerme en la pista), tiene que ver con leer secretos reales y ficticios en las redes, en obras literarias e informativas, para luego escribir, de manera anónima, secretos personales.

Esta sencilla acción (que tendría poco valor en otros contextos, por su brevedad, por su carácter anónimo, porque no se considera relevante para la formación) tiene un efecto profundo y duradero en el interés y el involucramiento de los jóvenes con su palabra escrita. Secretos de la infancia, secretos inocentes o terribles, secretos espectaculares y cotidianos, de la familia, del amor, de la escuela. Secretos que dan vergüenza o que causan penas. Necesidad de expresar lo que está oculto. De escuchar la propia palabra, y que sea verdad.

Transcribo acá una selección de secretos anónimos de chicas y chicos. No es una muestra representativa, y no he intentado armar un discurso a partir de ellos. Es solamente un destello que espera invitar al asombro y a la curiosidad, que me recuerda el misterio que siempre guarda la otra persona, que pone de manifiesto nuestra diversidad, la necesidad profunda de enunciar, de decirnos, de vivir la palabra propia.

1. Estoy enamorado de mi mejor amiga.
2. Me siento muy sola.
3. Todavía veo Dragón Ball Z.
4. Encontré mensajes indecentes en el celular de mi papá.

5. Probé una croqueta.
6. Estoy enamorada de dos hombres maravillosos y geniales.
7. Le tengo miedo a los juegos mecánicos.
8. Me he puesto varias borracheras.
9. No me gusta el taller. Sólo vengo por el lunch.
10. Tengo miedo de que mi mamá algún día se convierta en mi peor enemiga.
11. Me gusta bailar a solas.
12. Cuando estaba en quinto de primaria me hice pipí en el salón.
13. Una prima tiene dos hijos. No sabe si son de su esposo o de su cuñado.
14. Le robé unas monedas a mi mamá para jugar lotería con mis amigos. Tenía 6 años.
15. Me avergüenzo de mi cuerpo en ocasiones.
16. Me gustan las mujeres (soy mujer).
17. He hecho trampa en los exámenes de historia.
18. Mi mamá nunca supo que un tío me tocaba. He vivido con eso desde que tengo uso de razón. No se lo deseo a nadie.
19. Quiero casarme, pero no me veo aguantando a alguien toda mi vida.
20. Fui la causante de que se quemara la tele del cuarto. Le eché la culpa a mi hermano.
21. Me gusta el novio de mi mejor amiga.
22. Llora cada noche por no tener qué comer y no poderle dar algo a mi nueva familia.
23. A veces pienso ya tener un bebé, pero no quiero dejar de estudiar.
24. No he dado mi primer beso. Tengo 19 años.
25. Vendí el DVD de la casa. Lo dan por perdido.
26. Engaño a mi novio.

27. Soy adoptada. Lo sé desde los 14 años. Mis papás no saben que yo lo sé.
28. Engaño a mi novia.
29. Fumo marihuana.
30. Tengo miedo de no realizar mis sueños.
31. Cuando estaba pequeña me comía los mocos.
32. Extraño a mi papá. Llevo toda la vida sin verlo.
33. No sabía que estaba embarazada. El 14 de febrero tuve un aborto espontáneo.
34. No me convence mucho lo que estoy estudiando.
35. Mi papá le pegaba a mi mamá cuando vivía. Sólo yo lo sé
36. Por las noches abro el refrigerador y me siento a comer lo que hay en él.
37. Odio saber que mi mamá lleva a diferentes hombres a la casa.
38. Digo que no me gustan las películas de terror, pero es que me dan miedo. Soy hombre.
39. Ya necesito lentes.
40. Mi secreto: no quiero ser maestra.

EDUC

CEREMONIA DE INAUGURACION LEER PARA LA



A TODOS LOS NIÑOS LES GUSTA DIBUJAR

David Lara*

Desde siempre he dibujado. Con estudios y prácticas de dibujo me convertí en ilustrador profesional y hoy tengo la oportunidad de compartir este conocimiento. Cuando me invitaron a participar en el Programa Leer para la Vida, en su modulo 5 “Leer imágenes, el mundo dibujado”, lo acepte emocionado y con mucho gusto, porque a todos los niños les gusta dibujar, actividad que detona la creatividad.

Siempre he considerado que falta la asignatura de dibujo en las aulas (tal ves porque en esa materia siempre hubiera sacado 10), el dibujo no es la copia de un dibujo con secciones numeradas, que indican en un recuadro el color que le corresponde a cada número, ese ejercicio se realizaba y se calificaba como actividad artística. La invitación a participar en el programa fue con la intención de enseñar a normalistas a leer o interpretar las ilustraciones de los libros álbum, porque las imágenes son en si mismas un lenguaje que hay que saber descifrar, pero quería enfocarme en transmitir mi entusiasmo por este tipo de literatura para que a su vez la compartan este gusto con sus alumnos e incorporen la lectura de libros álbum al programa de estudios. Había preparado un material para explicar la relación que existe entre texto e imagen y de como la imagen complementa los textos en este género literario, en cada sesión incorporaba ilustraciones de mi propia autoria para comentar mi propia idea de como leer imágenes y compartir mis pensamientos

* David Lara es ilustrador y diseñador. Parte de su trabajo aparece en los libros *La gran rata de Sumatra*, de Sid Fleischman, *La vida útil de Pillo Polilla*, de Vivian Mansour, *Buenas noches, Laika*, de Martha Riva Palacio Obon, *Diario de guerra del coronel Mejía*, de Antonio Malpica.

al momento de planear una imagen.

En las primeras sesiones aborde mi tema desde un aspecto muy técnico de mi trabajo, exponiendo a grandes rasgos la historia de la ilustración y algunos simbolismos que utilizamos los ilustradores para crear metáforas visuales, comprendí rápidamente que es difícil transmitir mi conocimiento a personas que no practican el dibujo, me puse en su lugar y sentí que era como un cirujano que trataba de explicar como realizar una operación en una sesión, a lo largo de los días me preguntaba sobre el valor de la exposición que estaba dando, me preguntaba ¿cuál sería la expectativa real de la audiencia? Tal vez alguien pensaría que daría consejos de cómo ser dibujante, alguien más que en alguna etapa de la vida también solía dibujar y recordé como había sido mi infancia y la incomprensión que sentía por parte de los adultos cuando mostraba mis dibujos, decidí entonces abordar mi tema desde esa perspectiva.

La sesión iba más o menos así: Un día, maestra o maestro, va a llegar a ti un niño con un dibujo en las manos, haciendo acopio de todo su valor te va a mostrar su obra gráfica, quizá con un poco de pena, el dibujo tal vez sea una circunferencia anamorfa llena de círculos más pequeños que representen las partes de rostro, ojos, boca, nariz, todo esto dibujado de manera aleatoria, de tal manera que no se puede comprender que es un retrato, o tal vez sea un dibujo de línea chueca por las limitadas habilidades de psicomotrices del niño, tú lo verás y sin darte cuenta quizás harás un gesto de duda o incomprensión por lo que ves, los niños son muy visuales y mientras tú estas atento al dibujo, el niño estará atento a tu expresión, estará viendo tu reacción, si haces un gesto de desagrado el niño lo interpretará como un gesto de repulsión, pensará “no le ha gustado”, es una reacción de fracción de segundos y esa será la respuesta que se lleve en su corazón, esta por demás decir que

intentaras corregir su dibujo, es muy común entre los adultos que hagamos eso, pero será demasiado tarde el niño ya no va a querer dibujar, buscará su reafirmación en otras actividades.

Con este ejemplo quiero explicar porque un día decidimos no dibujar más, lo importante es no reproducir esta situación y formar una nueva generación de estudiantes con la mayor cantidad de habilidades posibles. Tenemos como adultos la misión que generar empatía hacia los niños, tenemos que felicitarlos y reconocer su esfuerzo esa motivación los va a impulsar a generar más y más conocimientos, pero aquí pasa una situación similar a la de motivar a la lectura, un niño se sentirá motivado a leer en la medida que los adultos a su alrededor lo hagan de forma cotidiana, el niño tomará esto como ejemplo; con el dibujo pasa igual los adultos tenemos que comprender el esfuerzo que implica la realización de cualquier dibujo, por ese motivo nosotros mismos tenemos que practicar el dibujo, si no lo hemos practicado es muy probable nos desagraden los dibujos que hagamos y ese mismo desagrado es el que terminamos transmitiendo al niño que nos muestra su obra.

Tenemos varias creencias alrededor de la actividad del dibujo, quien practica el dibujo “nació sabiéndolo hacer”, quienes no lo practican es muy probable que nunca puedan hacerlo de forma adecuada, entonces porque intentarlo. Lo más difícil de superar es esa vocecita en nuestra cabeza que nos limita y nos tortura diciendo que “nunca seremos buenos dibujantes”, lo volvemos a intentar pero siempre esta esa vocecita repitiendo “lo vez, no te salió igual”, “te falta mucho”, “nunca vas a aprender”, mi consejo es que apagues esa voz, que rayes sin sentido una hoja de papel y te dejes llevar por la sensación que produce ir de un lugar a otro trazando una línea con el lápiz, por un momento tus pensamientos se apagarán y estarás haciendo algo parecido a una meditación, realizando una actividad que no será cali-

ficada por nadie, ni por ti mismo, no hay juicios de valor en rayar una hoja, así es como realizó mi labor y cuando un niño me enseña su dibujo de verdad lo aprecio porque así empecé yo, mi madre nunca me prohibió rayar las paredes de la casa y me felicitaba por cada dibujo que le mostraba. En los talleres que realizó con niños, son libres de mostrar su obra a todo el grupo, algunos quieren y otros no, los que pasan al frente y explican su dibujo a todo el grupo reciben el aplauso de todos los presentes, este aplauso es suficiente motivo para que otros niños que no querían participar pasen al frente y muestren su dibujo, eso los llena de satisfacción y los motiva a seguir practicando, un día cuando reciban una mala crítica, porque siempre las habrá, no va a pesar tanto como la satisfacción de recibir los aplausos por su trabajo. El niño aprende a esforzarse por conseguir la felicitación, dibujar te capacita para cometer errores sin caer en la frustración, por tal motivo no podemos calificar un dibujo, los gustos son subjetivos en este caso, a un niño no le podemos decir que un dibujo es bonito y que otro es feo, porque el niño ve sin juicios de valor su propio trabajo y es ahí donde nosotros tenemos que aprender de los niños y dibujar como niños sin juicios de valor, esa misma habilidad nos permitirá conectar con los autores de libro álbum y comprender el trabajo que han realizado.

COMPARTIR UNA ALEGRÍA

Eduardo Campech Miranda*

¿Cómo hablar de la mediación lectora a un grupo de jóvenes normalistas que muy probablemente no habían escuchado hablar de ella?, ¿cómo hacerles partícipes de la alegría emanada de la propia mediación? Estas fueron dos de las preguntas que me planteaba cuando me invitaron a impartir la conferencia “La alegría de la mediación lectora”. Las respuestas las encontré en mi propio proceso lector. El reto entonces se volvía relativamente sencillo: sólo tenía que compartir dos de mis pasiones: la lectura y la mediación lectora. El auditorio del Centro de Actualización del Magisterio en Zacatecas fue la sede de ese primer encuentro. El segundo sería con alumnos de la Escuela Normal Superior de Querétaro.

Compartí los recuerdos de mi infancia y adolescencia en las cuales la lectura representaba un tormento. Las trampas, mañas y fortuna que en secundaria los libros solicitados fueran de la editorial Porrúa. Sus estudios introductorios permitían aspirar a la calificación de seis sin leer toda la obra. Hasta que el azar me colocaría frente a un texto que cambiaría, no exagero, mi vida para siempre: Cien años de soledad. Confesé no haber entendido nada, pero invité a alguno de los presentes a ser testigo de cómo se me eriza la piel del brazo cuando repito, de memoria, aquella inolvidable primera página: “Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento...” Feliz de no ser evaluado y libre de imaginar la historia de los Buendía.

* Eduardo Campech Miranda es poeta, narrador y ensayista. Participa en el Programa Nacional Salas de Lectura desde el año 2001 como mediador y desde 2014 como docente.

Pregunté si habían experimentado algo similar, o esa imperiosa necesidad de continuar un texto porque hay un potente imán que atrapa nuestras emociones. Con un poco de timidez, un par de jóvenes compartieron sus impresiones. Aproveché la coyuntura para leerles en voz alta un fragmento de *La Historia Interminable* de Michael Ende. Aquella donde Bastian Baltasar Bux se encuentra con el libro de todos los libros. A ella siguieron fragmentos de *Un viejo que leía novelas de amor*, de Luis Sepúlveda; *El lector* de Bernhard Schlink; *La ladrona de libros*, de Markus Suzak, *El cartero* de Neruda, de Antonio Skármeta y, desde luego, *Cien años de soledad*.

Cada fragmento resalta algún aspecto de la lectura. Hubo alguno que les arrancó alguna carcajada. Situaciones en las cuales, estoy seguro, se sentían identificados de alguna u otra manera, porque hablaban de aspectos que les son afines: el amor, el desamor, los mensajes (antes cartas), los retos, la sexualidad, la impotencia al no comprender un texto, la emoción cuando nos reflejamos en otro.

La atención y la participación fueron entonces mayores. Los chicos hablaron de los retos que significa leer, sus gustos lectores, sus filias y fobias. Después de seguir charlando, vinculando sus experiencias, anhelos, circunstancias con libros, más de uno preguntó “¿Cómo dijo que se llama ese libro?” Al final una pareja me abordó para solicitarme la relación de libros referidos. En particular la del cartero y el de Diego Rivera (*El cartero* de Neruda y *Querido Diego, te abraza Quiela*).

Despojados de los grilletes de las prácticas anquilosadas en torno a la lectura, por poco de más de una hora compartimos la alegría de leer y, sin que lo supieran sino hasta el final, de ser mediados en su proceso lector. Descubrieron que la lectura puede ser una actividad placentera, que construye un espacio de libertad en

ellos mismos, tomaron conciencia de la importancia de crear imágenes mentales como un mecanismo de comprensión lectora, pero también que esas imágenes obedecen a nuestros referentes, tan variados como cada uno de nosotros.

DÉCIMAS DEL LEER PARA LA VIDA

Emilio Lome*

"Las normales —se decía—
van a desaparecer
y ya no hay nada que hacer
ni hay que alargar su agonía;
No tarda en llegar el día
en que no habrá normalistas,
Las normales son mal vistas
por quien de arriba decide,
la SEP de ellas se despide,
ya las tachó de sus listas."

Y de pronto algo ocurrió
(creo que lo de Ayotzinapa)
y algo más que se me escapa
y todo se transformó,
cuando el gobierno intentó
su reforma educativa
de pronto volvió a estar viva
la normal, y el normalismo
de dirigirse al abismo
se echó a andar cuesta arriba.

Y a las normales llegamos

* Emilio Lome es "niñólogo", y además, escritor, compositor e investigador de arte y cultura infantil. Se ha desempeñado como conferencista y capacitador para el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

lectonautas en brigadas
y al cien o algo descuidadas
en ellas nos encontramos
con el país que soñamos
tenga en su educación
una gran re-evolución
de dignidad, de cultura,
De justicia, de lectura,
paz, arte... imaginación.

De Tapachula a Tijuana,
de Chihuahua a Veracruz,
entre la sombra y la luz,
en la tarde o la mañana,
asomado a la ventana
mágica de una lectura
de ciencia o literatura
sueña un joven normalista
con ser maestro y artista.
¡Educar es su aventura!



MEMORIA DEL PROGRAMA “LEER PARA LA VIDA” EN TLAXCALA

Emmanuel Conde Vázquez*

El programa “Leer para la Vida” en la entidad se llevó a cabo del 8 de febrero al 20 de junio del presente año, las nueve sesiones se desarrollaron en las cuatros escuelas normales de la entidad, de cada una de ellas participaron 25 alumnos de primer año y cuatro docentes.

En cada sesión se desarrolló una conferencia y un taller lúdico, con una duración aproximadamente de 5 horas. Los conferencistas y talleristas desarrollaron sesiones prácticas creativas en donde quedaron satisfechos los participantes, mostrando interés en cada sesión, teniendo productos importantes para su aprendizaje y el fomento de la habilidad lectora, con eso, enriqueciendo sus competencias en la lectura y la escritura, que contribuye en su quehacer educativo como futuros docentes.

Los conferencistas que participaron dejaron un buen recuerdo a los alumnos, porque tienen una gran trayectoria académica y el resultado fue el ánimo que generó en ellos, al estar atentos y participativos, en algunos escuelas hubo alumnos que se retiraron antes de culminar la sesión, pero por actividades académicas propias de la institución.

El programa “Leer para la Vida” en la entidad ha sido satisfactorio, así lo manifiestan los participantes, docentes y personal que estuvo involucrado en el desarrollo de las sesiones, que da certidumbre al fortalecimiento de los futuros docentes.

* Emmanuel Conde Vázquez estudió la Licenciatura en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma de Tlaxcala, cuenta con estudios de maestría en administración de organización, por la misma UATx.

Se organizaron cada una de las sesiones en coordinación de la Dirección de Educación Terminal de la entidad con las talleristas y conferencistas, lo que facilitó el desarrollo de cada una de ellas, misma que se tradujeron en el éxito que tuvo el programa en la entidad, con la participación de los alumnos y solicitan se dé continuidad al para seguir enriqueciendo su formación como futuros docentes.

Gracias por las facilidades de la Secretaría de Cultura y la DGESE en considerar la entidad por haber participado en esta segunda etapa del programa “Leer para la Vida” que ha sido enriquecedor y valorado por los participantes, mismo que reconocen las autoridades educativas del estado y en espera de seguir con estas acciones para asegurar la calidad educativa de los normalistas.

MI EXPERIENCIA EN LEER PARA LA VIDA

Fátima Gabriela Altamirano De León*

La lectura ha estado presente en mi vida desde que era una niña, teniendo siempre el apoyo de mis padres al leerme con claridad y paciencia cada uno de los libros que me llamaban la atención y así podérmelos leer todas las noches antes de irme a dormir, sin olvidar mis libros de texto donde cada una de las escuelas en las que estuve nos otorgaban para que tuviéramos grandes conocimientos y así al mismo tiempo invitarnos a leer un poco más, conociendo otra perspectiva de los libros que ya habíamos leído.

No cabe duda que leer, efectivamente siempre ha estado presente en nuestras vidas y es por ello que la experiencia que tuve fue bastante satisfactoria para mí.

Durante este gran proceso conocimos diferentes lugares y normales que hicieron que cada sesión tuviera un toque especial, algunas normales fueron: Escuela Normal “Lic. Benito Juárez”, Escuela Normal “Profr. Luis Casarrubias Ibarra”, Escuela Normal “Federaliza de Puebla”, Escuela Normal “Superior del Estado”, Instituto “Jaime Torres Bodet”, Escuela Normal “Profr. Jesús Merino Nieto” y por ende la “Escuela Normal Superior de Tehuacán”.

Sin importar las horas de camino para ir de un lugar a otro, siempre nos mantuvimos positivamente ante cualquier cambio, cada una de las ponencias fueron muy relevantes e indispensables, aunque todas iban enfocadas a la lectura, las ponentes que dirigían cada sesión tenían en claro cada uno de los temas, haciéndolo de

* Fátima Gabriela Altamirano De León estudia en la Escuela Normal Superior de Tehuacán, Puebla.

una manera dinámica y significativa, manteniendo siempre la atención de cada uno de los espectadores, resaltando mucho la comunicación oral y un vocabulario entendible.

Todas las ponencias siempre fueron de mi agrado desde la primera hasta la última, pero me identifique mucho con la ponencia “Leer imágenes, el mundo dibujando” llevada a cabo dentro de mi institución donde pude conocer otra manera de crear cuentos al instante, teniendo como herramienta principal mi imaginación.

Estoy segura que tomare con responsabilidad y amor el puesto como “Embajadora de lectura” junto con mis 9 compañeros los cuales fueron un gran equipo para la realización de cada actividad, sin olvidarnos de nuestras enlaces y el bibliotecario de nuestra institución, sin duda alguna sin ellos no se hubiera hecho posible esta grandiosa experiencia.

DISCURSO

Gabriela Juárez Carrillo*

A nombre de mis compañeros de las Escuelas Normales Públicas del Estado de Puebla que participamos en el Programa “Leer para la Vida”, me permito compartir nuestro sentir en esta aventura de gozo y magia que implica la lectura.

En esta experiencia nos integramos 102 normalistas de nuevo ingreso. Todos nosotros cursamos diferentes modalidades: desde Educación Inicial, Especial, Preescolar Primaria, Secundaria, Telesecundaria hasta Educación física. Juntos participamos en ocho sesiones. Cada una de las ponencias y actividades que se realizaban nos llevaban al asombro, a la emoción, a la reflexión y al aprendizaje de estrategias en la formación de nuevos lectores.

¿Cómo compartir la emoción por la lectura si nosotros mismos no nos emocionamos primero? Antes de compartir estas vivencias, los invito a reflexionar. ¿Para qué leemos? ¿Cuál es la utilidad de la lectura? ¿Qué ocurre en esos momentos en que escuchamos una voz –que es nuestra voz– hablándonos desde lejanos momentos y espacios?

En la respuesta hallaremos la manera de comunicar esta sensación de que no estamos solos, que otras voces nos acompañan y que a través de la aventura y el conocimiento podemos construir una realidad mejor, primero como estudiantes y después como ciudadanos.

En cada sesión saboreamos cuentos, compartimos textos, maneras distintas de entender la literatura. Promover la lectura es hoy

* Gabriela Juárez Carrillo es alumna de la Escuela Normal Superior del Estado de Puebla.

una tarea permanente ante la comunidad.

Es por eso que en esta jornada cultural y conmemorando así, el día internacional del libro queremos compartir con ustedes, mediante algunas actividades, un poco de lo mucho que aprendimos. Agradezco a todos los que hicieron posible que el programa “Leer para la Vida” sea un esfuerzo para comunicar la esperanza, para la edificación de un mundo más pacífico y comprensivo de sus diferencias.

Nos asumimos como embajadores de la lectura, comprometidos a llevarla, compartirla, y promoverla en cada uno de los contextos donde nos desarrollamos: la escuela, la familia, los amigos, la calle, incluso en nosotros mismos.

Que ser normalista sea, antes que nada, ser persona culta, practicante de los valores universales, orgullo de nuestra familia y maestros, quienes con alto sentido de la Responsabilidad nos guían; es decir, ser sensible a lo que piensan y lo que sienten los otros, y es la lectura uno de los mejores medios para lograrlo.

LEER PARA LA VIDA COMO UNA POSIBILIDAD PARA “LA GRAN OCASIÓN”

Guadalupe López Hernández*

Verónica Macías Andere**

Cuando se promueve la lectura y la escritura, cuando se promueven los libros no sólo se está promoviendo la actividad de leer y la de escribir, para ser más específicos, la de leer libros, sino que se promueve el conocimiento del mundo y de sí mismos, es decir, se promueve en primer lugar al ser humano.

Silvia Castrillón

Durante el primer semestre de 2018, en distintos municipios del estado de Puebla se llevó a cabo el Programa Leer para la vida, dirigido a estudiantes de primer año de escuelas normales, en el marco de un programa nacional que seguía el mismo formato. La sede era distinta cada vez, cada una de las escuelas participantes se encargó de albergar al programa en una sesión. Los estudiantes, conferencistas y talleristas tuvimos así la oportunidad de conocer las distintas escuelas y sus distintos contextos.

Este programa está dirigido a docentes en formación, sin embargo, es un programa que va más allá de la escuela, como su nombre explícitamente lo dice, leer para la vida. Y por supuesto que la escuela puede ser un punto de partida -principalmente para aquellos que no cuentan con palabra escrita en su hogar, para quienes no han visto a sus padres leer-, pero también puede ser un espacio de fortalecimiento y acompañamiento de un hábito ya comenzado

* Guadalupe López Hernández fue directora del Consejo Puebla de Lectura, A.C. Actualmente estudia la maestría en Literatura aplicada en la Universidad Iberoamericana de Puebla.

** Verónica Macías Andere es antropóloga social, con maestría en Investigación educativa. Desde 2005 trabaja en el campo de la mediación de lectura. Docente del seminario Hacia una cultura de paz, del Fondo de Cultura Económica.

o puede ser un contrapunto de otras prácticas lectoras. La escuela es un entorno privilegiado, donde los estudiantes pasan buena parte del día juntos, en términos de Graciela Montes, es “la gran ocasión”, no sólo para formar lectores, sino para formar comunidades en torno a los libros y a la palabra, comunidades donde se tejan vínculos; donde, como plantea Silvia Castrillón, “se promueve al ser humano”, al ser humano como miembro de un grupo, de un colectivo que tendrá a su cargo grupos de niños que necesitarán heredar la palabra y sus distintos usos, a quienes los maestros deberán mostrarles encuentros diversos con la lectura, la lectura de libros y la lectura de mundo.

Nosotras escribimos como talleristas que participaron a lo largo del programa en el estado de Puebla, lo cual nos permite dar un vistazo horizontal; nos brinda tener un punto de partida y uno de llegada; un proceso donde hubo cambios y esos cambios tienen que ver con una concepción más amplia de lectura, con mayores posibilidades de llevar a cabo prácticas lectoras en la escuela, con un cambio en su papel, de estudiantes que van a “aprender”, a mediadores, no sólo de sus futuros alumnos, sino de sus pares, de otros miembros de la comunidad. Vernos en cada sesión favoreció la creación de un vínculo, entre talleristas y alumnos, y también con sus maestros. La confianza se notaba con pequeños detalles, como el que te llamen por tu nombre, que te digan si algo de lo que hiciste no les gustó, que te pidan recomendaciones de libros y sugerencias de actividades para trabajar en otros lugares.

Las sesiones fueron masivas, con alrededor de 100 participantes a la vez, lo cual implicaba un reto tanto para los estudiantes como para los conferencistas y talleristas. A pesar de ello, se logró un espacio de intercambio de experiencias, donde los estudiantes mostraron compromiso, interés y entusiasmo. Algunos viajaban varias

horas por la noche, para poder llegar temprano a la sesión.

Tuvimos en Puebla un grupo muy crítico, que esperaba y exigía que se le ofreciera sesiones significativas para ellos, que les brindaran herramientas para llevar a cabo en su escuela y en su futuro como docentes.

Al inicio de cada sesión se leyó un texto, para dar la bienvenida, cuyo único objetivo era convidar palabras e historias que antojaran a esto mismo, a convidar lecturas a otros. A lo largo de las sesiones leímos una gran variedad de libros,, algunos provocaron suspiros (Yo voy conmigo, de Raquel Díaz), enojo (Zorro, de Margaret Wild), risas (El anillo encantado, de María Teresa Andruetto), juego (Esto no es, de Alejandro Magallanes), textos que ahora son parte de esa comunidad que se formó a lo largo de ocho sesiones.

Leímos en colectivo, conversamos, exploramos textos, armamos colecciones de libros, contamos historias a partir de libros álbum, dramatizamos textos, grabamos radio cuentos, discutimos libros “difíciles” en grupo, grabamos videos para recomendar libros y armamos proyectos de lectura para sus propias comunidades.

Tejimos historias con nuestros recuerdos, transformamos textos, escribimos micro relatos con palabras inventadas, armamos cadáveres exquisitos poéticos y escribimos sobre quiénes somos.

Para concluir este texto, incluimos aquí un ejercicio de escritura surgido en una de las sesiones:

¿Qué son las despedidas?

-Cuando quieres estar cinco minutos más con esa persona.

-Son los pequeños huecos que se van formando en el corazón con el tiempo.

-Son miradas que caminan sin tomarse de la mano.

-Son los nuevos caminos que te da la vida para comenzar uno nuevo.



UNA EXPERIENCIA CON LA LECTURA Y ESCRITURA

J. del Rosario Viveros González*

“El libro es una extensión
de la memoria y de la imaginación”

Jorge Luis Borges

El Programa “Leer para la vida “, es para la Escuela Normal Rural “Carmen Serdán” eje prioritario de promoción de lectura y escritura en la formación docente, con ello, se garantiza el pleno ejercicio del derecho a la cultura lectora teniendo acceso al conocimiento, creatividad y entretenimiento, lo que permite la puesta en práctica en las aulas de forma significativa con nuevas maneras de abordar y analizar el mundo, contribuyendo así a ser un lector crítico y autónomo.

El vivir esta experiencia como docente mediadora, visualizo la tarea aún más de formar comunidades lectoras y escritores de calidad, como algo inherente y habitual, privilegiando la práctica de encomiendas, dando oportunidad de identificar cómo la lectura tiene un gran impacto en cada ser humano. El recorrido me permitió el placer de coordinar, guiar y apoyar a descubrir el mundo maravilloso de la lectura, desapareciendo los conceptos erróneos del lenguaje, motivando a expresar el disfrute de historias personales y de sus compañeros, creadas a través de la fantasía o realidad. Que descubrieran que hay criterios que nos ayudan a leer, imaginar y escribir dando relevancia a comunicar nuestro pensamiento, buscando solo un par de pretextos para leer o escribir en nuestra vida.

*Mtra. J. del Rosario Viveros González es docente en la Escuela Normal Rural Carmen Serdán, en Tételes de Ávila Castillo, Puebla.

Para ello gestores con gran formación de fomento a la lectura y escritura nos presentaron su visión y nos mostraron historias, imágenes, personajes, libros que a veces pasan inadvertidos y que hay que detenernos a mirar. Un cúmulo de estrategias fue el festín de leer para vida, donde la participación de los y las docentes en formación demostraron sus competencias comunicativas con gran emoción, dirigiéndose a lograr un perfil de mediador, como principal actividad docente de la comunidad escolar participante.

Así, se compartieron diversas actividades que se construyeron en colectivo, viviendo en cada sesión una experiencia diferente. Para el placer de leer, las consignas se diversificaron proponiendo crear un hábito con gusto, a través de una lectura en voz alta, acercarlos libros con contenidos diversificados, libros para leer en atril, lectura de imágenes a través de su interpretación realizando hipótesis, leer con títeres y libros tridimensionales, llevar a cabo la presentación de libros considerando autor, editorial, fecha, género, categoría y reseña, lectura de un texto sin imágenes, y para leer de manera sistemática lo cotidiano, la sugerencia es; boletos, tickets, boucher, recibos, notas, lo que permite ser un lector del mundo que nos rodea.

La lectura en la calle da la oportunidad de identificar anuncios, volantes, carteles, propaganda, letreros etc., es una área de oportunidad para descubrir información, se hace relevante mencionar el poder comentar un libro a partir de una guía de cuestionamientos, así como grabar una lectura, leer diversificando los tonos de voz, compartir libros informativos y literarios para todas las edades, son algunas propuestas que apoyan hacer del educador un promotor de lectura con transformación pedagógica.

Así propiciar leer en espacios visibles colocando poesías, trabalenguas, notas periodísticas es una más de estas acciones que con-

lleva a promover esta habilidad, y para fortalecer la colaboración se debe de leer en compañía de la familia, con amigos, escuela y comunidad.

Todo ello permitió descubrir la magia de las palabras en escenarios que propician conocer historias que no se van a vivir, llegar a lugares a los que no se llegará nunca, enfatizando en que la lectura es una herramienta que nos une y genera la razón de ser para cambiar y transformar.

Durante las sesiones de las conferencias y talleres por este caminar del Programa de Fomento a la Lectura para las Escuelas Normales, el lenguaje escrito como habilidad lingüística se hizo presente, para comunicar emociones, sentimientos e ideas, con ello el juego, desarrollo la capacidad de crear, imaginar, construir, fomentar la originalidad invitando a dar soluciones en colectivo, así escribir lo que hacemos, es una travesía que nos ayuda a comprender cuál es nuestro papel en cada uno de los espacios en el que vivimos día a día.

En esta oportunidad de escribir se fortaleció la capacidad a partir de actividades como: la textografía (relato que nace de una fotografía), somos relatos vivientes y la autobiografía, escribir narrativas en radiocuentos, autoretratos poéticos haciendo uso de la metáfora, presentarse con la creación de un trabalenguas, dar un mensaje a partir de un glosario de códigos, escribir un diario para conocerse uno mismo, escribir sueños o poemas, describir paisajes deteniéndonos a observar lo que está a nuestro alrededor, todo ello permitió identificar que la escritura creativa es una escritura viva, con palabras que intentan escapar de las maneras usuales y superficiales de contar y abordar nuestro entorno.

La Carta es otra oportunidad de comentar experiencias, una más es inventar una historia a partir de dibujos, escribir consi-

derando una frase como: “ser libre es...”, “las despedidas son...”, “el juego es...” entre otras, el crear un cuento con palabras que lleven sufijos y prefijos; “silencioteca”, “cafemóvil”, “celoterapia”, “desfotografía”, permiten jugar con una escritura estimulante y recreativa.

El Diario Reflexivo es una forma más de analizar la práctica docente, escribiendo con emoción la enseñanza y el aprendizaje de lo que sucede en el aula, la pedagogía de la pregunta es una actividad relevante para iniciarse como escritores, donde los cuestionamientos son el punto de partida para la redacción. El momento de escucha es un incentivo para crear, cambiar y reescribir historias, tejer textos permite dar continuidad a un cuento a partir de una frase o canción. En la producción escrita también puede estar presente una reseña de textoteca personal, dando a conocer el camino lector recorrido a través de libros, canciones, películas, música, historietas, cuentos etc., que constituyen la disponibilidad de nuevos recorridos.

Al escribir y leer para aprender, nos lleva a interpretar y tener un diálogo entre la expresión y comunicación, fundamentada con la aplicación de una gramática esencial, que permite ser eficiente en los procesos de hablar, leer, escribir y escuchar como parte fundamental de la identidad de la docencia.

Ponentes y talleristas propiciaron la lectura y las practicas lectoras en cada uno de los participantes, con la propuesta de generar una actitud de disposición, por ello la palabra oral, sentido y origen de la palabra escrita favoreció la oralidad como proceso fundamental del lector, recreando auditivamente el entorno escolar, y la lectura en voz alta o el arte de compartir la lectura, logro el objetivo de realizar un lectura solidaria construyendo significados de manera comunicativa, no obstante el esfuerzo realizado dio

importancia a descubrir la literatura infantil y juvenil, universo de posibilidades explorando textos a fin de reconocer su gran variedad para formar lectores de educación obligatoria.

Leer imágenes, el mundo dibujando propicio el juego como una dimensión de experiencia de leer, interpretar e imaginar objetos y recrearlos iconográficamente, escribiendo historias de lo que se conoce y observa, permitiendo que el lector y su encuentro con la lectura esté dispuesto a leer con concentración, ser lector en potencia e identificarse con la palabra escrita, dando pauta a leer y escribir hoy; ¿papel o pantalla?, y es aquí, donde la competitividad en el uso de las tic se hace presente, contando con una gran alfabetización digital como necesidad prioritaria de las generaciones del nuevo milenio, así, leer en comunidad exploración de historias, propone el deseo de multiplicar el acto de leer como recreación a través de la música, teatro, danza y pintura, dando relevancia a las artes como herramienta para conocer, leer y escribir en escenarios lúdicos dentro y fuera de la escuela.

No se puede dejar de lado la puesta en práctica de un Proyecto Comunitario, a partir de identificar una problemática social que conlleve a proponer acciones de conocimiento, difusión y recreación, en lo relativo a formar lectores con sensibilidad literaria, con gran talento para la expresión y comunicación escrita, a partir de traducir la vida de un contexto, ello permite apoyar a un grupo social que necesita atención y reconocimiento lector.

Vivir esta gran experiencia propició que los espacios de convivencia de la comunidad normalista en la participación del Programa Leer para la Vida, se convirtieran en escenarios de gran colorido con una fiesta de letras, pero sobre todo de voluntad de compartir tiempo y talento, con autoridades educativas, directivos, docentes enlaces, bibliotecarios, alumnos y alumnas en forma-

ción, que con mentes y manos creativas hicieron de las habilidades comunicativas una competencia profesional, demostrando ser un mediador entre el libro y el lector para “leer, escribir y vivir”.

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

Jocelyn de la Rosa Gallardo

“Rompe fronteras con ayuda de un par de letras,
tu educación define parte de quien eres, quien fuiste y quien serás”

La lectura ha sido todo un reto, desde tomarle cariño hasta volverlo un gusto al observar grandes beneficios de esta práctica diaria. Gracias a este proyecto, descubrimos otros contextos sociales, conocimos a otras personas; compañeros y compañeras con quienes, a pesar de la distancia, pudimos intercambiar experiencias y con ello formar lazos que esperamos preservar en el tiempo.

Agradecemos a la DGESEPE, a la Secretaría de Cultura y Turismo y a la Secretaría de Educación Pública en el Estado por integrar a los comprometidos enlaces, a los excelentes ponentes, a los innovadores talleristas y a las diferentes Escuelas Normales del estado de Puebla que forman parte de esta segunda generación de leer para la vida; quienes, durante toda esta capacitación, nos brindaron su cálida atención, conocimientos compartidos y grandiosas experiencias. ¡Gracias por permitirnos ser parte de esta gran aventura!

La lectura nos acerca a la vida de otras personas y nos permite imaginar otros lugares, a través de las letras podemos viajar con el pensamiento y así conocer Tehuacán, Zacatlán, Chiautla de Tapia, Teteles de Ávila, Cholula, Cuautlancingo y Puebla.

Ser embajadores de la lectura nos hace adquirir una gran responsabilidad con quienes serán el futuro de nuestro país. Gracias por brindarnos la oportunidad de participar en el programa con el objetivo de fortalecer en los estudiantes de las escuelas normales las habilidades lectoras, es decir, futuros maestros y maestras que

sean lectores capaces de hacer de ello una herramienta para el gozo y el aprendizaje, pero también para la enseñanza.

Hablar de educación en general es un gran reto pues se le está dando una inmensurable importancia a la formación integral que los niños y adolescentes reciben. Es claro que la profesionalización que recibimos con estas capacitaciones resulta totalmente pertinente, por eso estamos agradecidos con las autoridades por permitirnos participar en este gran equipo lector.

Ahora nos queda seguir con este gran proyecto de vida y adoptar el papel como embajadores de la lectura para hacer de esta experiencia cosas muy grandes por nuestras comunidades, para construir mentes brillantes y sobre todo para alimentar a las nuevas generaciones de momentos mágicos.

Esperamos que este taller siga creciendo y motivando a más jóvenes al acercamiento de las prácticas lectoras y escritoras, que en un futuro nos volvamos a encontrar y sigamos compartiendo muchas más vivencias gratificantes para la vida.





ANTES DE LEER, APRENDER A ESCUCHAR: LA ENSEÑANZA DEL PERRO

Jorge Miguel Cocom Pech*

Entre los siete y los doce años, al mismo tiempo que era un atento escucha de relatos en mi casa y en la de mis vecinos o en la huerta de mi abuelo Gregorio, situada al Oriente de mi pueblo, comencé a leer en la escuela, salvando dificultades palabras de más de dos sílabas, hermosas historias en los libros texto que el gobierno hacía llegar a las escuelas públicas en aquellos años de la década de los sesenta; pero no todos esos libros trataban de historias. Los habían de aritmética, para mí, —en ese entonces— los más aburridos, y otros libros con temas que no supe darle importancia o que no movían mi interés; por lo que, distraído o conversando con el compañero de banca o con los de atrás o con los de adelante, el maestro siempre me llamaba atención.

Para resolver este asunto de mi conducta distraída, el maestro de segundo grado, al que le apodaban “profesor Caballito”, —nunca supe por qué el apodo— le dijo a mis padres que me compraran un libro de lecturas. Lo recuerdo mucho porque el libro se llamaba La nueva senda. En las páginas de este hermoso texto de lecturas habían ilustraciones que apoyaban los fantásticos relatos. De ese libro recuerdo la entretenida historia de “El pájaro chogüi” y de otro relato de la cual sólo recuerdo la imagen que lo apoyaba: sobre un largo tronco de madera, atravesando un río de un lado a otro, estaban dos cabras peleando por pasar. Una de ellas era pinta, es decir, su piel era de blanco y negro y, la otra, era completamente

*Jorge Miguel Cocom Pech es poeta, ensayista, narrador y traductor. Es profesor normalista, egresado de la Escuela Normal de Profesores de Calkiní, Campeche; Director de Cámaras de Televisión, egresado del Instituto de la Comunicación Educativa.

blanca. Me pareció que las cabras, peleándose a mitad del río sobre un tronco, de seguir golpeándose con sus cabezas, una o las dos caerían al caudal de agua. Con ese temor, cuando leía esa historia por las noches y antes de dormirme, me quedaba pensando qué iría a ocurrir si una de ellas se resbalaba y caía sobre la turbulencia del agua.

Pero mucho antes de esas primeras lecturas que hacíamos en voz alta en la escuela primaria, oí relatos que mis mayores escribieron en mis oídos. Generalmente, esos cuentos y leyendas, como se les conocía en aquellos años, nos las contaban por las tardes, durante los meses de verano, julio y agosto, que eran los días de las vacaciones, o por las noches, luego que la radio dejaba de transmitir sus acostumbrados programas, cuando aún no nos dormíamos. ¿Y por qué a esas horas, a veces, más allá de la medianoche? Y tenía una explicación. La energía eléctrica que nos proporcionaba luz tenía un horario de seis de la tarde a diez de la noche. De manera que, una vez que dejábamos de oír la radio, si no teníamos sueño, mi padre nos relataba historias de la selva, o misteriosos relatos acaecidos en la población en donde vivíamos. Recuerdo que esos relatos, debido a que ya no había luz, los oíamos a oscuras. No sé en qué momento nos quedábamos dormidos; mas, otras veces, en la compañía de mis hermanos, y debajo de una cueva, mi madre, mientras mi papá costuraba sombreros con una ruidosa máquina de pedal, marca Singer, nos relataba cuentos de nuestra cultura. En esos relatos los personajes eran animales, algunos de ellos crecían en el patio de nuestra casa y, como los jaguares y las enormes serpientes que volaban, vivían en los bosques cercanos al pueblo. Sí, los héroes podían ser pájaros sabios, árboles que hablaban o sueños que tenían vida y eran como nosotros.

Sí, me inicié en la gustosa y atractiva lectura, pero ésta fue pre-

cedida de oír relatos de historias, enigmáticas y fantásticas, surgidas de no sé dónde y qué en tiempo o a quiénes se las contaron primero; pero lo que nunca me quedó duda era que las historias fueron muy entretenidas por saberes que tenían que ver con la mejora de nuestra conducta hacia los demás, o con un mismo. La historia que más recuerdo de aquellos años de mi niñez, y oída en varias versiones: en maya en español, tenía que ver con un perro maltratado por su dueño que, durante largas trece noches, recibía la visita del representante de la maldad pidiéndole al animal doméstido que, para librarse de ese trato doloroso e injusto, le vendiera el alma de su amo. El perro, –la primera noche de la siniestra visita– al oír la propuesta, rotundamente se niega. Habla maravillas de la conducta de su amo. Me ama, me quiere y, además, yo lo amo, yo lo quiero. La maldad, personificada en Kisín, percibe que el perro le está mintiendo e insiste con su atrevida solicitud. Mas el perro, fastidiado por la molesta insistencia de la maldad, cede pero pide una condición: que la maldad cuente cada uno de los pelos de su piel y, por cada pelo contado, éste le tendría que pagar con un hueso. La maldad acepta. Pero el perro, durante trece las noches, le pone trabas a la maldad. Al amanecer del día catorce la maldad advierte la treta del perro, ojeroso, flaco y con las pulgas del perro que le brincan y le pican la piel, exclama enfadado: es más fácil comprar la voluntad de un hombre que la infidelidad de un perro. ¡El perro me ha engañado!



PROGRAMA LEER PARA LA VIDA

Laura Cariño Sánchez*

Como docente de la Escuela Normal Urbana Federal de Tlaxcala “Lic. Emilio Sánchez Piedras”, y asistente al Programa Leer para la Vida, en este periodo de febrero a junio de 2018, puedo decir que fue una experiencia de aprendizaje extraordinaria.

Cada una de las sesiones brindó las herramientas y los elementos necesarios para que nuestros estudiantes puedan poner en práctica de manera personal y llevar a las aulas en sus jornadas de práctica profesional cada una de las técnicas mostradas.

Los temas abordados en las conferencias previas a los talleres, y la diversidad de actividades que se realizaron durante los mismos fueron de verdadero interés. Observar cómo los estudiantes cuestionaban, participaban y colaboraban en las actividades da cuenta de la disposición que había de su parte para el trabajo.

Por otra parte, es de reconocer la calidad y la preparación profesional de cada conferencista, pues si bien es cierto que la mayoría de los estudiantes asistentes no manifestaban un gusto voluntario por la lectura y todo lo que implica, también lo es el hecho de que fue observable cómo en cada conferencia quien intervenía lograba que ellos se adentraran al tema por gusto y por placer.

En cuanto a los talleres ofertados y las talleristas responsables de manera permanente, la dinámica de trabajo implementada permitió la integración de los estudiantes, quienes pudieron expresar de manera libre su encanto por la recreación de la lectura, en cual-

*Laura Cariño Sánchez es Profesor Investigador de Enseñanza Superior en la Escuela Normal Urbana Federal “Lic. Emilio Sánchez Piedras”, en Tlaxcala.

quiera de la modalidad trabajada; asimismo, el profesionalismo de cada una de las maestras fue evidente, lo que generó comunicación efectiva y magníficos trabajos por sesión.

No puedo asegurar que el aprendizaje fue igual para todos los estudiantes, pues considero que para dominar las técnicas trabajadas se requiere constancia y tiempo; además de que pude percatarme en algunas ocasiones que los jóvenes acudían más por cumplir que por verdadero interés; sin embargo, de lo que sí estoy segura que aquellos para quienes fue realmente significativo participar en este Programa, será de utilidad efectiva.

Respaldo lo anterior con la evidencia clara que se vivió durante la clausura de esta etapa del Programa, en la que los estudiantes fueron quienes pusieron en práctica las técnicas conocidas y aprendidas. Verlos actuar de manera directa con sus compañeros fue verdaderamente extraordinario.

Para finalizar, hago dos observaciones: que cada escuela sede acondicione el espacio destinado al Programa con el equipo y mobiliario requerido, pues en algunos casos fue incómodo trabajar sobre las piernas cuando se requería una mesa.

Por otro lado, ojalá este programa se pudiera llevar a los docentes de las Escuelas Normales, pues leer y todo lo que implica es un hábito que no muchos tenemos y lo que a través de este Programa se aprende, puede potenciar el desempeño docente en las aulas, brindando diferentes ambientes de aprendizaje, generando estrategias innovadoras que despierten en los estudiantes interés, curiosidad por aprender y se sientan motivados a hacer algo diferente cada vez en sus escuelas de práctica.

Gracias por la oportunidad de ser parte de este proceso de aprendizaje.





COMPLICIDADES INOLVIDABLES

Laura Guerrero Guadarrama*

El programa *Leer para la vida* está dirigido de manera especial a los normalistas rurales del país y, muchas veces, el camino para llegar hasta ellos era largo, algunas veces sembrado de contratiempos por diversos motivos como el clima, las condiciones de la carretera, los desvíos o los bloqueos de grupos disidentes, pero mientras lo hacíamos, mientras veíamos las zonas desérticas o los imponentes bosques, podíamos hacernos conscientes de que los cambios en el paisaje también implicaban una forma de vida y, por lo tanto, una cultura diferente con referentes particulares y un habla especial. Cosas enriquecedoras que retaban a los ponentes, teníamos que encontrar la manera de interesarlos, de empatizar, con ellos, de entusiasmarlos para enseñarles el camino lector que cambia la existencia porque nutre nuestro pensamiento y enriquece nuestra comprensión del mundo. Teníamos que hablarles de lo particular, de nuestra propia experiencia, para tocar lo universal, aquello que cobraba sentido para ellos.

Los jóvenes nos esperaban con entusiasmo decidido y casi fervoroso, me atrevería a decir que había algo de misionero en este programa, me recordó la vieja época vasconcelista de gente decidida a llevar libros e ideas hasta los lugares más recónditos del país. Ahora era otro momento, con nuevos métodos y diferentes lecturas, pero subyacía el mismo anhelo. Y eso lo descifraban los escuchas, no importaba si se habían despertado a las cinco de la

* Laura Guerrero Guadarrama es Doctora en Letras Modernas por la Universidad Iberoamericana. Investigadora de tiempo completo del Departamento de Letras de la misma institución. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

mañana para llegar hasta el lugar de la reunión, ésta resultaba festiva gracias a la algarabía del encuentro. Ellos, nuestros jóvenes, chicas y chicos, escuchaban atentos, contentos, decididos a aprender porque sabían que de esos momentos está hecha la experiencia docente, que los alumnos se nutren para compartir como profesores, en una larga cadena de contagios y complicidades que crean redes sin fin.

Tuve la oportunidad de hablar en preciosos auditorios escolares, en salones adaptados en donde corría prisa terminar porque después llegaba otro conferencista y en un espectacular cine en Huejutla, absolutamente lleno, lugar y momento que nunca olvidaré. En cada sitio encontré personas afines, un trato amable y el aplauso cálido, auténtico, afectuoso, ése que llena de orgullo y satisfacción.

Yo solo puedo desear que siga este programa, que se enriquezca con cine, teatro, con arte, con ciencia, que le demos a estos jóvenes maravillosos la oportunidad de escuchar otras voces, diferentes timbres, miradas que enriquezcan su horizonte y, que, al mismo tiempo, nos dejemos impregnar de sus riquezas culturales, de sus artes regionales, de sus escrituras, cantos y bailes. Leer para la vida implica la expansión absoluta del significado, conlleva un corazón que se abre en plenitud para interactuar en la decodificación de los múltiples signos de la existencia humana.

Solo me queda gratitud por haber sido parte de este magnífico esfuerzo, sé que nada es perfecto, que habrá que pulir y mejorar, porque para eso está la reflexión y autoevaluación que conduce a la superación constante, pero creo que la experiencia fue muy valiosa, que se hablará de ella por mucho tiempo y será una memoria luminosa entre todos los que participamos.

NARRATIVA VISUAL EN LOS LIBROS—ÁLBUM

Lorenza Fernanda Espínola Gómez de Parada*

Hablar con los futuros docentes y dialogar sobre libros—álbum es algo que me emociona y apasiona.

Confesaré que enfrentarme a un grupo en una normal fue retador ya que las dinámicas, así como ambiente funciona muy diferente al de una Universidad, en donde estoy acostumbrada a dar charlas y cursos. En esta experiencia, me encontré con un salón de clases lleno de jóvenes en donde estaban aquellos —pocos— interesados en lo que se iba a decir, mientras que había otros que el tema no les llamaba nada la atención, y la gran mayoría que estaba a la expectativa por ver de qué se iba a tratar, aunque la oportunidad para enganchar —a esa mayoría— era breve, casi instantánea de la forma en la que vida actual les ha enseñado a fijar su atención. Por ello comencé hablando sobre imágenes con los que ellos cuentan historias en las redes sociales, con esa atención y apertura de diálogo los fui enlazando en la lectura de imágenes de algunos ejemplos de libros—álbum. Considero que dejarlos hablar y buscar que se escucharan entre ellos para que juntos construyéramos conocimiento fue la estrategia que mejor funcionó durante la charla, ya que en los momentos que ocupé para explicar partes teóricas perdí la atención de gran parte de los chicos, lo cual me deja una enseñanza y por otro lado un reto a resolver para futuras pláticas con públicos similares.

En cuanto al tema de la plática, considero que de las cosas más

* Lorenza Fernanda Espínola Gómez de Parada es historiadora del arte especializada en la divulgación, promoción y gestión del arte y la cultura. Actualmente es la responsable de la agenda digital infantil y juvenil de la Secretaría de Cultura de México.

importantes para mí y para quienes me invitaron a participar era transmitir, así como convencer a los jóvenes normalistas en que la lectura de la narrativa de imágenes de los libros—álbum es vital para la comprensión de dicha invención de libro y lectura de la Literatura Infantil y Juvenil, al tiempo que se les mostraba la cantidad de oportunidades que brindan a la hora de estar frente a grupo a través de las múltiples particularidades y cualidades que ofrecen los libros-álbum. De igual forma busqué sembrar el gusano de acercarse a esta invención del siglo XX de la Literatura Infantil y Juvenil, así como a sentarse a dialogar con las imágenes, cosa que creo que se consiguió en la gran mayoría de los jóvenes normalistas.

Quiero aprovechar estas breves líneas para agradecer a los organizadores de este extraordinario programa de Leer para la vida, que como bien dice el nombre es parte fundamental de la vida de un docente que hace de la docencia su vocación.

LEER (Y ESCRIBIR) PARA LA VIDA

Luis Felipe Lomelí*

Leer y escribir son parte de un mismo proceso: entender nuestro lugar en el mundo, nuestro lugar entre los otros. Leer es un acto privado donde alguien nos cuenta, casi en secreto, cómo percibe su entorno y cómo se relaciona con sus semejantes. Es ficción, claro, las más de las veces. También es un artefacto donde se borra lo menos importante y se resalta lo que más importa. Leer es presenciar una confesión pública. Y luego tratar de darle sentido a esa confesión en nuestro propio espacio.

Al escribir hacemos el mismo proceso pero a la inversa. Partimos de nuestro propio espacio, le tratamos de dar sentido a lo que hemos visto, razonado e imaginado, lo pulimos para que se comunique de mejor manera lo que nos parece más relevante y lanzamos nuestra confesión ante un público desconocido que después nos leerá en privado. (Después, con suerte, nos dirán qué pensaron de lo que escribimos).

Pero en ambos casos no somos los mismos antes y después de leer, antes y después de escribir: la percepción de nuestro entorno y nuestras relaciones con las personas que nos rodean han cambiado. Tal vez, para siempre.

A partir de estas ideas fue que propuse un módulo que ya había trabajado antes también con normalistas en la asignatura de “Literatura infantil y juvenil” de una maestría semipresencial de

* Luis Felipe Lomelí es narrador. Doctor en filosofía de la ciencia. Su trabajo ha sido reconocido con el Premio Bellas Artes de Cuento San Luis Potosí 2001, por *Todos santos de California*; Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen 2017 por el libro de cuentos *Perorata*; Premio Bellas Artes de Ensayo Literario Malcolm Lowry 2018 por *Estética en la penuria*; entre otros.

la Universidad Iberoamericana. En resumen, la propuesta fue experimentar un pequeño sociodrama acerca de qué significa leer y escribir desde México, desde nuestra propia comunidad y nuestras circunstancias de género, raza, clase social, etcétera. El resultado fue maravilloso.

Luego de la introducción general, se comenzó haciendo una escritura satírica de la propia comunidad (Tepic, Acaponeta, Ixtlán y otras localidades de Nayarit en este caso). Se leyeron por participación voluntaria algunos de los textos escritos y después se discutió sobre la importancia de que esos textos existieran. Esto es: sobre la importancia de que haya literatura actual que nos hable sobre nosotros mismos. Algunos de los participantes, por supuesto, los más “letrados”, cuestionaron la valía de estos escritos: para qué si ya tenemos a los “clásicos”. Pero la discusión, sola, evolucionó a la necesidad a) de tener un registro escrito sobre nuestra propia cultura y nuestro tiempo, b) de comunicarla con las personas que forman parte de nuestra comunidad y c) la necesidad de crear contenidos propios en un mundo donde la mayor parte del material de lectura se hace fuera de nuestra propia comunidad y es este vínculo con nuestra propia realidad el que nos lleva a querer leer más, a responder afirmativamente la pregunta “¿sirve de algo leer?” y, por supuesto, a escribir lo que sea menester en caso de que no exista eso que una quiere leer.

“¿Esto también es literatura?”, “¿hay más libros con este tipo de lenguaje y este tipo de temas?”, preguntaron algunos. Y es harto gratificante, como escritor y lector, ver las caras de asombro y gusto de los normalistas cuando se responde que sí y luego vienen la serie de preguntas y respuestas con recomendaciones de libros y autores; el gozo, literalmente, de que la mayoría de ellos corroboraran lo que ya habían sospechado: que todos tenemos voz y conocimiento,

que nuestra voz también quiere ser escuchada por otros, que tenemos necesidad de aprender de la gente que nos rodea: desde aquel que prepara nieve de garrafa (y cuáles son las técnicas más eficaces y eficientes) hasta la bitácora de un chofer de microbús.

Los estudiantes de las normales, y sus futuros alumnos, tienen mucho que comunicar y comunicarse entre ellos, tienen la gran labor de darle sentido y resguardo a los conocimientos de su comunidad, de interactuar con ellos y ponerlos a disposición del público. Son, como los abuelos, parte de la voz y la memoria. Sólo hace falta, a veces, recordarnos que nuestra voz y nuestra memoria son relevantes. Para esto, entre otras cosas, sirve un programa como éste de la Secretaría de Educación Pública, “Leer para la vida”.



LEER, LEER-NOS, LEER EL MUNDO

María Esther Pérez Feria*

Todos los usos de la palabra para
todos. No para que todos sean artistas,
sino para que nadie sea esclavo.

Gianni Rodari

Leer para la vida, la frase que da nombre al programa del seminario de promoción del libro y la lectura dirigido a jóvenes estudiantes normalistas, me sugiere una manera de pensar en la lectura como una práctica relevante y reveladora para vivir y, sobre todo, para el vivir, entendido éste como el “conjunto de los recursos o medios de vida y sustancia” . Donde la sustancia se considera la parte “esencial o más importante de algo” . Y me pregunto, ¿de qué clase de recursos o medios podemos hacernos mediante la lectura? ¿Cómo la lectura puede vincularse con lo más importante, con lo esencial para mí y para cada persona? ¿Qué tienen que ver estas ideas con jóvenes que están en proceso de formación como agentes educativos?

Para buscar respuestas a estas preguntas, comienzo por mencionar el sentido con que asumo en este escrito los términos lectura y texto. Me refiero a la lectura como el acto hermenéutico que me permite acceder al contenido de un texto para entenderme con él, para escuchar lo que a mí me dice; para tejer un vínculo con ese texto desde lo que sé, lo que siento, lo que pienso. Para vincularme con un texto desde lo que habita mi experiencia, desde mi horizonte existencial. Tal vínculo entre el texto y mi horizonte me

* María Esther Pérez Feria. Su investigación se relaciona con el tema: “La recepción estética de la literatura y el discurso poético para niños”. Participa en el Seminario Permanente Cultura Escrita y Poscolonialidad, coordinado por el doctor Gregorio Hernández Zamora, de la UAM.

permite configurar interpretaciones que me ayudan a comprender, no el sentido del texto como algo dado y unívoco, sino a comprender-me, a comprender la otredad y a comprender el mundo a través de los vínculos que tejo con el contenido de ese texto.

Asimismo, me refiero a texto como objeto cultural, como unidad coherente de significado, como “portador de significado” . Por lo que un texto es una obra literaria tanto como lo es una pieza cinematográfica, dramática, musical o dancística, una obra plástica, una fotografía y todas las formas de arte verbal, desde un relato oral hasta el rap y los juegos de palabras, entre otros. Todos estos textos son susceptibles de contener y proyectar una cualidad estética y polisémica, y ahí radica su poder significativo. Desde estas consideraciones, puedo decir que el acto de leer consiste en acceder y en vincularme con un objeto cargado de significado para producir nuevos significados a través de los vínculos que entablo desde mi experiencia con ese objeto, con ese texto.

Los textos de ficción, la poesía, los libros álbum son una especie de imán y talismán. Primero porque suelen captar nuestra atención desde sus primeras páginas o sus primeros versos. Luego, porque cuando logramos tener experiencias significativas a partir de nuestros vínculos con ellos pueden llegar a transformarnos. Pues, cuando los textos nos tocan y nos trastocan, nos transforman como señala Jorge Larrosa:

Se trata de pensar la lectura como algo que nos forma (o nos dé-forma o nos transforma), como algo que nos constituye o nos pone en cuestión en aquello que somos. La lectura, por tanto, no es sólo un pasatiempo, un mecanismo de evasión del mundo real y del yo real. Y no se reduce tampoco a un medio para adquirir conocimientos. [...] eso de la lectura como formación sería intentar pensar esa misteriosa actividad que es la lectura como algo que

tiene que ver con aquello que nos hace ser lo que somos.

La lectura se vuelve algo importante en nuestra vida, y nos provee de recursos y medios para el vivir, cuando logramos que la experiencia de leer nos forme, transformándonos. Sin que esto signifique que dejemos de ser quienes somos, sino, por el contrario, construyendo nuestra subjetividad, nuestro ser y estar en el mundo. Somos lo que leemos, es una frase que cobra relevancia si pensamos en las palabras de Jorge Larrosa, si permitimos que la lectura, que nuestras lecturas, entren en nuestro horizonte existencial y nos ayuden a ser quienes somos.

Los actos de lectura son poderosos cuando contribuyen a mi construcción del sentido de ser y estar en el mundo, a mi comprensión de quién soy, dónde estoy, qué deseo o qué no quiero en mi vida. Leer es una experiencia relevante para mí, a través de las resonancias emocionales, intelectuales y corporales que me producen las imágenes melodiosas o estridentes, las metáforas azules, los ritmos boscosos o las aliteraciones aladas de un poema, y que nacen en el acto de la lectura que hago de ese poema. Así como a través de las resonancias que me provocan las circunstancias, decisiones, angustias, alegrías y esperanzas del personaje de la historia que leo; de las impresiones que me causa la descripción de los paisajes y ambientes, de la narración de un pasaje oscuro o luminoso o de los diálogos diáfanos o punzantes de un relato; del asombro o la epifanía de un desenlace.

Ahora bien, cuando leo textos en compañía de otros, la producción de significados se multiplica, se robustece, florece. Cuando las lecturas de los otros y sus significaciones arrojan mi lectura personal, se produce una polifonía inusitada que enriquece mi experiencia de lectura y mi vínculo con el texto, con los otros y con el mundo. Cuando esto sucede, los actos de lectura social devienen

en actos de lectura solidaria, porque promueven nuestro encuentro con otros, prácticas dialógicas y colaborativas, la formación de comunidades de interpretación, la construcción de identidades personales y colectivas, así como un sentido de pertenencia y oportunidades de participación.

La lectura puede ofrecer estos recursos y medios para que los jóvenes, ejerzan sus derechos culturales a la lectura, a la expresión, al recreo, al disfrute estético de los bienes culturales y a la convivencia con sus pares. Al igual que sus derechos ciudadanos a espacios de participación. Ahora bien, en tanto estudiantes normalistas y futuros agentes educativos, la lectura como experiencia personal y social para la participación en las diversas prácticas de cultura escrita es fundamental en la formación de docentes, ya que serán los encargados de formar nuevos lectores, a partir de su propia experiencia como lectores y productores de nuevos textos, pues buscamos que la escritura expresiva, reflexiva o creativa sea una práctica derivada y motivada por la lectura misma.

Un docente que lee, que se atreve a abrir las puertas de la ficción y la poesía, y se deja acompañar en la vida por historias y metáforas; un docente que escribe para resignificar los textos que ha leído o para producir nuevos textos derivados de sus indagaciones, sus reflexiones, sus experiencias y su creatividad; un docente que se asume acompañante en las lecturas de las niñas y los niños con quienes se encuentra cada día en las aulas, es un docente que tiene grandes oportunidades de ser un modelo de lector, de escritor y de persona sensible y solidaria para sus alumnos. De ese modo, leer para la vida, leer para el vivir de cada día, cobrará sentido y sustancia en cada niña, en cada niño, en cada comunidad de cada aula, de cada escuela.

Finalmente, expreso mi admiración por los jóvenes estudiantes

normalistas, quienes son hombres y mujeres que vibran de energía, de sueños, y expectativas de vida, de mundo y de futuro. Están en proceso de construcción de su identidad y encaminados a encontrar caminos de realización. Estoy segura de que la lectura y la escritura les ayudarán a construir sus propios mapas de navegación y a ser excelentes educadores.



MI EXPERIENCIA COMO ENLACE DEL PROGRAMA LEER LA VIDA

María Guadalupe Pérez Zamora*

Como dice Kaufman (2007) Para disfrutar del talento de los buenos escritores, es importante tener la posibilidad de realizar prolongadas y sucesivas incursiones en el mundo literario, por lo que esta iniciativa de la DGESPE de aplicar el Programa “Leer para la vida” en los alumnos normalistas fue muy acertado, ya que permitió el acercamiento con expertos literarios, y es que el hecho de mostrar a los alumnos la diversidad de textos potencializo la creatividad y el interés, ya que la mirada cotidiana es de por sí de una inapetencia hacia la lectura, lo que dispone a su vez que no se genere en sus futuros alumnos el deseo de leer, y es que se ha convertido en algo poco práctico y nada apetecible, situación que se viene arrastrando desde antes de la formación inicial de los docentes convirtiéndose en círculo vicioso y esto me remite a lo citado por Nemirovsky (1988)

“A medida que acumulo mayor experiencia en la realización de acciones de capacitación de maestros, busco encontrar formas para disminuir mi nivel de expectativas, porque sé que todo aquello que intento que el maestro asuma está en contradicción, no solo con lo que estudió en la etapa de formación profesional, sino con su historia como alumno y las creencias avaladas socialmente respecto a cómo se aprende.”

Es así que en contraposición a la idea antes planteada cada una

* María Guadalupe Pérez Zamora es docente en la Licenciatura de Educación Preescolar de la Escuela Normal Superior de Tehuacán, Puebla.

de las actividades realizadas en las diversas sesiones fueron totalmente atrayentes y significativas, desde las conferencias hasta los talleres, lo que al final de estas reuniones se concretaba en un producto realizado por los mismos alumnos, lo interesante es que regresando a las aulas de la normal ellos lograban compartir no solo la información, también lograron contagiar a sus compañeros del interés por la lectura y de las estrategias que se pueden aplicar en sus jornadas de prácticas en las escuelas.

Lo que puedo concluir es que nuestros alumnos, ahora llamados “Embajadores de la lectura”, llevan este compromiso no solo en el aspecto intelectual, lo llevan en aspecto emotivo y por ende en la voluntad; mi punto de vista personal es que se logro el propósito principal en los alumnos normalistas de este programa, sin embargo ahora queda en nuestras instituciones escolares propiciar los espacios para continuar con esta encomienda dada a los jóvenes.

LA LECTURA DE UN LIBRO, ES LA FORTUNA DE UN NIÑO

Mario Emiliano Cejeda Sánchez*

Para viajar lejos, no hay mejor nave que un libro.

Emily Dickinson

Para muchos de los alumnos que actualmente participamos, leer ha sido una práctica con mayor enfoque en el ámbito académico y no la realizamos por interés, haciendo que ésta se torne aburrida y poco atractiva, pero ¿realmente odiamos la lectura? O solo creemos detestarla por no disfrutar cada palabra de cada párrafo.

Es así como mi camino en este programa inició, debo reconocer que en mi vida, la lectura y yo no hemos sido muy buenos amigos, por lo anteriormente referido y añadiendo que a todos nos han enseñado a leer, pero no a disfrutar lo que leemos, a través del programa “Leer para la vida seminario de fomento a la lectura y la escritura” esta perspectiva ha ido cambiando, estoy aprendiendo a disfrutar cada texto que a mis manos llega porque como se nos mencionó en una sesión “Toda nuestra vida es texto”, esta actividad está inmersa en todo lo que hacemos desde leer una noticia o un mensaje en nuestro celular, inclusive cuando vemos un letrero o portador de texto, inconscientemente estás leyendo.

Estoy agradecido por haber sido seleccionado para participar en este seminario que me ha llevado a disfrutar de la lectura y sé que a lo largo de mi carrera será de gran importancia y una pieza fundamental dentro del campo laboral, porque como sabemos, nosotros como futuros docentes estamos obligados a impartir los

*Mario Emiliano Cejeda Sánchez es alumno de la Escuela Normal Prof. “Luis Casarrubias Ibarra” de Chiautla de Tapia, Puebla.

mejores conocimientos a nuestros alumnos y qué mejor que al momento de hacerlo lo vean como algo divertido y no aburrido, este programa nos está brindando herramientas para poder desarrollar diferentes actividades dentro las aulas escolares y que a su vez habrán de lograr un impacto positivo en cuestión de los aprendizajes significativos con nuestros niños, es aquí donde leer para la vida recogerá los frutos que está cosechando en todos los participantes del mismo.

En lo personal, la sesión que más impacto ha tenido, sin menospreciar a las sesiones anteriores claro, ha sido “lectura en voz alta o el arte de compartir la lectura” porque a través de ella, es donde se despierta el interés de los oyentes o el auditorio, sin una buena motivación no existirá un buen resultado, en este caso, dentro de esta sesión se nos pidió que cerráramos los ojos y nos imagináramos el escenario de todo lo que la ponente nos iba narrando del capítulo del Cíclope del libro de rayuela, cabe mencionar que ese solo fue el plus porque lo que realmente motiva a leer es la entonación, cada efecto que le imprimía en cada palabra que decía, de ahí, es donde nace el gusto por la lectura y creo que es el punto de partida para poder impulsar esta actividad tanto en niños, jóvenes y adultos.

A nombre de todos mis compañeros embajadores de la lectura quiero agradecer a la Dirección General de la Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE) por el material bibliográfico que hoy recibimos, por crear y hacernos partícipes de estos seminarios que, a lo largo de nuestra formación académica, nuestra vida laboral y cotidiana será de suma importancia, a su vez quiero agradecer al Mtro. José Luis Aguilar Vergara director de nuestra escuela normal Prof. “Luis Casarrubias Ibarra” de Chiautla de Tapia por todo el apoyo que ha brindado a los estudiantes que estamos participando, a la Profa. Josefina Guzmán Salazar la enla-

ce del programa en nuestra querida institución, al Prof. Irving Alan Martínez Martínez, auxiliar de nuestro enlace, a las diferentes escuelas normales que nos han recibido y nos recibirán con la misma calidez a lo largo de las diferentes sesiones, a nuestras talleristas y ponentes que nos han acompañado, enseñado y motivado a lo largo de nuestro trayecto y durante la realización de este maravilloso programa que nos ha dejado muchas experiencias y aprendizajes.



LEER PARA LA VIDA: EXPERIENCIA HIDROCÁLIDA

Mayra Yadira García Rodríguez*

Gustavo Ornelas Rodríguez**

José Antonio Pérez López***

Espacios de recreación y construcción colectiva se fueron diseñando en el transcurso del proyecto “Leer para la vida”. Establecer contacto con ponentes y tomar acuerdos respecto a la implementación del programa en el Estado de Aguascalientes significó una oportunidad para conocer de primera mano la visión de cada uno de los especialistas respecto a la aventura de leer, vinculando dicha actividad al trabajo cotidiano que se hace en las Escuelas Normales bajo la misión de formar integralmente a los mejores profesionales de la educación.

Se ha sembrado la semilla en cada uno de los asistentes, haciendo explícitas las construcciones en lo particular y en lo grupal. Sesión a sesión se fueron acercando a distintas formas de abordar la actividad lectora; explorar diferentes materiales permitió a los docentes y estudiantes normalistas desarrollar la creatividad y expresar sus pensamientos y emociones. Aprendieron que la lectura va más allá de explorar textos, la vida misma debe leerse y comprenderse, sus matices permiten valorar el yo y el entorno.

Ser docentes en formación y además uno de los agentes protagonistas del proceso formativo en torno a la lectura es una com-

* Mtra. Mayra Yadira García Rodríguez. Subdirectora académica de la Escuela Normal Superior Federal “Prof. José Santos Valdéz”.

** Mtro. Gustavo Ornelas Rodríguez. Profesor investigador de la Universidad Pedagógica Nacional. Enlace estatal para la implementación del programa “Leer para la vida”.

*** Mtro. José Antonio Pérez López. Coordinador estatal de las Instituciones Formadoras y actualización de docentes en el Instituto de Educación de Aguascalientes.

binación sin igual, los ha acercado a mundos posibles. Vincular su trayecto profesional con las realidades contextuales educativas a través de la lectura ha sido un acierto de la estrategia nacional, considerando las imágenes que almacenaron de las diferentes sesiones desarrolladas.

El taller significó un espacio de intercambio y movilización de saberes conceptuales, procedimentales y actitudinales. Por medio de técnicas diversas, los estudiantes y docentes asistentes disfrutaron y aprendieron las diversas perspectivas de promover la lectura dentro y fuera del aula. Se enriquecieron las experiencias lectoras de los participantes a través de la creación literaria, expresión corporal, improvisación, desarrollo de la imaginación y la construcción colaborativa de textos. La oralidad significó una oportunidad para resignificar el trabajo al momento de fomentar la lectura, ya que surgieron nuevas formas de trabajo para con los estudiantes de educación básica.

El contagio fue parte de la estrategia, emociones e ideas que seguro impactarán en la práctica profesional cotidiana de los futuros docentes y que se espera permean con sus pares en el aula de clase. La lectura en voz alta impactó de forma positiva a los participantes, significó una oportunidad para posicionarla como estrategia significativa que se puede vincular con lo escrito, intensificando la intención del autor y diversificando las formas de comunicar mensajes. Los materiales propuestos por los ponentes y talleristas permitieron a los asistentes descubrir lenguajes verbales, corporales y gráficos que se han incluido en su bagaje lingüístico para atender situaciones y resolver la vida, vinculando las experiencias con el desempeño profesional.

Los encuentros generados con ponentes, talleristas, docentes y estudiantes permitieron reconocer su potencial para formar lec-

tores, conocieron y vivenciaron herramientas para el análisis de imágenes a fin de estimular la lectura de diversos códigos y lenguajes gráficos. A partir de diverso material analizado, se diseñaron actividades que aplicaron con la comunidad educativa cercana a las escuelas. El llevar a cabo las diferentes sesiones en las Escuelas Normales de la entidad de forma itinerante significó una oportunidad de explorar los espacios posibles para la formación de alumnos lectores, así como contextualizar la formación que reciben los compañeros y poder establecer similitudes y diferencias.

Como aspecto relevante se observó que en cada sesión los asistentes lograron explorar las posibilidades de escritura a fin de reconocerse sujetos capaces de expresar ideas, sentimientos y emociones. La expresión como oportunidad permanente, a través de palabras y movimientos se logró concretizar ideas emanadas de la imaginación despertada a través de los diferentes ejercicios literarios a los que tuvieron acceso.

Visualizar la diversidad de portadores de textos permitió hacer visible las posibilidades de acceder y hacer uso de éstos en prácticas cotidianas en la formación lectora. Las sugerencias alojadas en plataformas tales como redes sociales y en sitios web proporcionadas por algunos ponentes abrieron el panorama respecto a los usos de los entornos digitales como oportunidad de acercar prácticas lectoras a niños y jóvenes, consumidores principales de recursos digitales.

Cada sesión era un tesoro por descubrir, docentes y alumnos llegaban con toda la expectativa al ponente...Carola Diez los adentró a esas historias tan exquisitas y su forma tan extraordinaria de contarlas, Carlos Antonio de la Sierra los hizo reír, pensar y reflexionar en torno a al uso que hacemos de la oralidad y la escritura en las prácticas cotidianas del lenguaje, además de concientizarlos

con la importancia de la lectura para su práctica docente. Por su parte Alan Aguilar comentó que la mejor manera de contagiar la lectura y escritura es compartiendo, no enseñando y así lo presentó en su sesión, todos los asistentes vibraron con las narraciones orales que comparte como si fuera una charla cotidiana y con una seducción del lenguaje que contagia al instante la pasión por la literatura. La sesión con Ana Arenzana fue un descubrimiento total, maestros y alumnos descubrieron toda la información desconocida del mundo editorial de la Literatura infantil y juvenil, poco a poco fue presentando a los asistentes los títulos por tema, género, etapa lectora y tipo de lectura, al finalizar la sesión la impresión era de querer leer todo.

Leer imágenes con Mora Diez fue una sesión donde los normalistas se descubrieron como lectores, al indicarles que la imagen es objeto de lectura. Comenzó dando un recorrido con imágenes cotidianas y contextualizadas a la cultura hidrocálida, por medio del cual los alumnos fueron descubriendo la realidad de darles lectura. Emilio Lome hizo vibrar a todos los asistentes, por medio de la música, los cánticos y la reflexión del uso del lenguaje en educación, fue llevando a los asistentes a ser uno solo, terminaron abrazados y cantando al unísono felices y satisfechos por la experiencia. Rafael Cessa presentó un panorama a los alumnos de la relación de la lectura y la tecnología, descubrieron manifestaciones de escritura y lectura..

Los estudiantes normalistas como entes transformadores tienen gran responsabilidad ante los temas de relevancia social y situaciones vulnerables de la sociedad actual, a través de la promoción de lectura dentro y fuera del aula podrán contribuir a la construcción de un tejido social en el que la convivencia sana y pacífica debe privilegiarse. Propiciar situaciones de aprendizaje orientadas a la

formación integral resultó significativo para los docentes y estudiantes, ya que se activaron procesos de autogestión y promoción cultural que compartieron con estudiantes de educación básica durante las jornadas culturales.

Cabe destacar que para la sesión de clausura se decidió oportunamente llevarla a cabo en las instalaciones del Museo Aguascalientes en el marco del Aniversario luctuoso de Saturnino Herrán, donde los asistentes tuvieron la oportunidad de hacer un recorrido guiado por las diversas salas del recinto de gran valor histórico. A dicho evento final se consideró la invitación a las diferentes autoridades educativas, así como a personal de los equipos directivos de las Escuelas Normales.

Como detalle significativo se seleccionó a un alumno representante de cada escuela, de tal forma que participaran en un panel de cierre para compartir experiencias y aprendizajes adquiridos a lo largo del proyecto. Se cierra con la creación de un cuento haciendo uso de los personajes plasmados en la obra de Saturnino Herrán, observándose habilidades y estrategias sumamente creativas, además de expresión corporal y emocional, logrando contagiar a los asistentes haciendo uso de los diferentes momentos de su creación literaria.

Sin duda “Leer para la vida” es ejemplo de los proyectos indispensables para la formación integral de los profesionales de la educación, ya que la lectura es base del proceso educativo y que la responsabilidad del docente ha de ser la de contar con el mayor número de elementos y herramientas para poder fomentar y potenciar la lectura como un habitus operativo bueno entre los educandos.



LEER PARA LA VIDA Y YO

Miguel Ángel Tenorio*

Soy Miguel Ángel Tenorio, escritor profesional desde hace 43 años y contador de mis propias historias en vivo desde hace 17 años, y que además de 1998 a 2005 estuve desarrollando de manera muy intensa un proyecto personal que se llamaba “El que lee no se aburrir ni se aburra y si la zurra la compone”, que se presentaba como charlas de motivación a la lectura para jóvenes de secundaria y preparatoria, y que a veces también fueron impartidas para primaria y también para nivel profesional. El eje fundamental era leer en voz alta al público con la finalidad de mostrar que leer puede ser una actividad muy divertida. Cada vez que me presentaba ante un auditorio de 200 o 300 estudiantes que eran obligados a ir al auditorio de la escuela, yo sabía que tenía que enfrentarme al reto de los chavos que se cruzaban de brazos, te miraban de manera retadora y casi se puede decir que vociferaban en su interior: “A ver, diviérteme, güey”. Ese era el reto y creo que lo logré vencer con buenos frutos.

En virtud de que cada vez se me fueron acumulando más compromisos para hacer presentaciones de mis propias obras en escuelas, bibliotecas y teatros, y que al lado de eso me requeridas mis capacidades para impartir talleres de escritura, lectura en voz alta y hablar en público, eso me obligó a ir dejando a un lado poco a poco las charlas de motivación a la lectura.

En 2016 cuando entro en contacto con el proyecto de “Leer

* Miguel Ángel Tenorio es dramaturgo, director y productor de teatro. Formó parte del taller de Emilio Carballido. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte desde 1994.

para la vida”, me parece maravilloso, porque tengo la posibilidad de retomar aquello que hacía con mis charlas de “El que lee no se aburre ni se aburra y si la zurra la compone”. Y además, con la posibilidad de llegar no a un público general como lo venía haciendo en los años anteriores, sino con la posibilidad ahora de llegar a los posibles formadores de los ciudadanos del futuro, eso me pareció extraordinario.

Si alguien me preguntara a qué proyecto le podrías destinar el resto de tus esfuerzos y energías en la vida, diría que a este de “Leer para la vida”.

¿Por qué? Fundamentalmente porque creo que en las escasas tres sesiones en que participé pude transmitir que la mejor forma – estoy convencido de ello – de formar un gusto por la lectura es a través del contagio. El contagio del gusto con el que uno puedo leer.

Claro, no cualquier material es susceptible de contribuir a este esfuerzo. Después de haber dado más de mil charlas de motivación a la lectura entre 1998 y 2005, pude descubrir que es muy importante que los materiales que uno lee les resulten cercanos a las personas.

Es muy probable que en las primeras 10 charlas yo haya cometido el gran error de querer leerles “El Quijote”, “El Cid”, y otras obras que eran de mi gusto. Y no puedo decir que no las leyera bien, porque la verdad, el ejercicio que me ha dado hacer radio durante muchos años, me permite afirmar con mucha seguridad que soy muy buen lector, que no sólo lo hago con corrección, sino con pasión.

Pero el material es importante. Un día, por casualidad, me llegaron los primeros ejemplares impresos de mi obra “68: las heridas y los recuerdos”, donde cuento la historia de Pedro y de Gloria que tienen 14 años cuando se desata el Movimiento Estudiantil y

su historia de amor, por lo mismo se ve truncada. Ese día decido experimentar en mi charla leyendo algunos fragmentos de la obra, y me doy cuenta que la reacción de los estudiantes de secundaria es muy emotiva. ¿Qué pasa? Se sienten identificados.

Luego experimento leyendo algunas de mis historias englobadas en una serie llamada “Instantáneas de la Ciudad”, que había yo iniciado en Radio Educación en 1993, y descubro que también les gustan. ¿Por qué? Porque son rápidos retratos de personajes que deambulan entre el amor y el desamor, sentimientos que son propios de todas las generaciones.

Cambio entonces mi propuesta que sigue siendo fundamentalmente de lectura en voz alta, pero ahora dándole la voz central a fragmentos de mi obra del 68, a algunas “Instantáneas de la Ciudad”, a fragmentos de Francesco Alberoni cuando nos habla de las diferencias entre el enamoramiento y el amor, entra muy bien en la propuesta Octavio Paz, a quien cito con algunos fragmentos de su ensayo “La Llama Doble”, convoco a Maquiavelo, a Pablo Neruda con “Los Versos del Capitán” y a Jaime Sabines con “Los Amorosos” y entonces me queda un charla redonda, que a los estudiantes deja contentos y con ganas de comprar libros, lo cual me llevó a acercarme al IPN y a Solar Editores para lograr la publicación de algunos de mis textos, en forma económica.

Esto que tuve que dejar de hacer alrededor de 2005, 2006, de pronto con “Leer para la vida” en 2016 se me aparece como una excelente posibilidad de retomar la experiencia acumulada.

No me equivoco: los resultados son similares. Los estudiantes se entusiasman, adquieren los libros. Nunca son suficientes.

Y la satisfacción es mayor, porque ahora, como dije anteriormente, estoy llegando a un público que no es cualquier público, sino es el que va a tener la posibilidad de formar nuevos lectores

en el aula. Este nuevo público son los probables nuevos maestros que van a tener la posibilidad de contagiar a los niños del gusto por la lectura.

A ellos les transmito las dos cosas que yo he descubierto a lo largo de estos años: uno, hay que leer con pasión, con ganas de contagiar; y dos, hay que saber identificar los libros con contenidos que puedan cautivar a los nuevos lectores.

Lástima que sólo pude dar tres sesiones. Me hubiera gustado dar al menos 32 para tener una en cada una de las entidades federativas.

Yo estoy convencido de que si los niños, desde muy pequeños, descubren el valor de la ficción, de la existencia de personajes, de los que son parecidos a nosotros y de los que son diferentes a nosotros y descubrimos sus posibilidades de interacción entre unos y otros, probablemente podamos desarrollar en ellos concepciones vívidas y no teóricas, de la tolerancia, la negociación, el respeto, la libertad.

Ojalá que este proyecto siga. Ojalá que me vuelvan a invitar. Y ojalá que se pueda recorrer por lo menos una vez al año las 32 entidades federativas.

UN SINGULAR ENCUENTRO CON ESTUDIANTES NORMALISTAS

Moisés Mendelewicz*

Cuando me invitaron a participar en el programa Leer para la Vida. ¡Dije inmediatamente que sí! No pensé mi respuesta ni un segundo.

¡Claro! Ya después pregunté cuáles eran las condiciones de trabajo y también acerca de lo que querían que yo hiciera. Entonces la persona que me hablaba por el teléfono -en ese momento no supe quién era- me dijo que yo podía colaborar en el módulo de lenguaje escrito y lenguaje oral.

—Óigame, ¿y podría contar cuentos también?

—¡Claro que sí!

—Óigame, ¿y podría también hacer pequeñas experiencias de sentir el cuerpo, la respiración y trabajar un poco con la voz, y movernos al ritmo de la música -que yo llevaría por supuesto- y después comentar nuestro uso de los lenguajes no verbales?

—Sí maestro Moisés, ya sabemos que usted ha participado en varios programas de los llamados “Fomento a la lectura”. Usted puede hacer lo que considere necesario para lograr que los futuros maestros normalistas utilicen todas las herramientas para dar más eficiencia y brillo a su labor de acercar a sus alumnos a los libros.

—Nosotros -me dijo esa persona que me hablaba por teléfono- vamos a ser puente entre el amplio y diverso mundo de las letras y los estudiantes normalistas

—¡Qué placer!, ¡qué emoción!

* Moisés Mendelewicz es cuenta cuentos, actor y ejecutante de danza-teatro. Dirige a la compañía de narración oral: “Contadores de Cuentos de Río Abierto”.

Si hay algo que me gusta a mí en la vida, es poder contagiar a los estudiantes del gusto por los textos literarios y por “la toma de conciencia” del poder que tenemos contando cuentos “con toda la extensión de la palabra” y “con toda la extensión la extensión del cuerpo”.

Así que: unas semanas después ya estaba yo sentado en un escritorio, en un escenario frente a un grupo de normalistas y después de las “muy formales” presentaciones protocolarias escolares, yo diciendo:

...Me llamo Moisés Mendelewicz, me dedico a contar cuentos y a dar conferencias porque esa es la naturaleza de mi profesión, porque me gusta leer, me gusta enseñar, me gusta divertir y me gusta entretener.

Yo cuento cuentos para expandir mi espíritu, para compartir: lo que sé, en lo que creo y lo que soy, y sentirme una persona útil a la sociedad.

Voy a hablar en esta conferencia sobre la historia y usos de la palabra oral y la palabra escrita.

Voy a contarles lo que dicen ciertos autores sobre el uso del lenguaje, autores que tal vez es la primera vez que escuchen nombrar:

Pero sobre todo quiero ser puente.

Quiero tender puentes hacia ustedes:

¡Vean qué bonito poema les voy a recitar!

Yo dibujo puentes para que me encuentres

Un puente de tela con mis acuarelas

Un puente colgante con tiza brillante

Puentes de madera con lápiz de cera

Puentes levadizos plateados, cobrizos...

Puentes irrompibles de piedra invisibles...

Y tú, ¡quién creyera!, ¡no los ves siquiera!

Hago cien, diez, uno... ¡no cruzas ninguno!

Mas como te quiero... dibujo y espero.

¡Bellos puentes para que me encuentres!

Ese poema se llama “Puentes”, es de la argentina Elsa Isabel Borneman

Acto seguido ya estaban todos los y las estudiantes de pie imitando la manera en que decía yo el poema, lo cual producía un gozo especial y muchas risas, estábamos listos para comenzar a recorrer de manera analítica: los caminos de la oralidad humana y del invento de la escritura, y lo que eso tenía que ver con nosotros en la actualidad.

Así entramos a los temas teóricos con mis autores favoritos presentes: Adolfo Colombres, Walter Ong, Noam Chomsky, Claude Levi- Straus, Vladimir Propp, los investigadores del origen del lenguaje y la palabra hablada en los albores de la humanidad, Paulo Freire, Luz María Chapela, María Teresa Andrueto, y algún cuento de los hermanos Grimm o de Moacyr Scliar y también de Gabriel García Márquez y Carmen Lyra y Nacer Khemir... Todos ellos y ellas, inspirándonos con sus reveladores textos y cuentos nos acompañaron a lo largo de la conferencia, que estaba planeada en sus inicios para una hora.

Esta conferencia resultó ser una suerte de conferencia, taller y espectáculo escénico.

¡Sí! Todo entrelazado y con la entusiasta participación con sus preguntas y comentarios de docentes y estudiantes. Quiero enfatizar que también en algún momento de contarles cuentos logré su participación imitando mis gestos, posiciones corporales, usos diversos de la voz y gestualidad con el propósito de que sintieran lo que se siente al momento de narrar oralmente una historia.

Una hora de conferencia siempre fue insuficiente para comple-

tar los temas, pero por dicha pudimos ir ganando minutos extras en las sesiones posteriores hasta llegar a veces a ganar hasta el doble del tiempo asignado en coordinación con el tallerista local que trabajaba después que yo con los estudiantes. Aproveché ese tiempo para recordarles que hay que confiar en “nuestras sabidurías internas e “intuiciones personales”, y aceptar ocurrencias creativas, para motivar a las y los alumnos a no tener miedo de leer; para decirles que hay que “entrenarse para leer”; y que eso, aparte de otras cosas, nos pone en contacto con nosotros mismos y nos saca del lugar de la carencia. Debemos reconocer y agradecer todo lo que tenemos y todo lo que somos, ¡empoderarnos pues! y no quedarnos como la viejita del poema de Rafael Pombo con el cual me despedía en estas sesiones de verdadero encuentro humano:

Erase una viejecita
Sin nadita que comer
Sino carnes, frutas, dulces,
Tortas, huevos, pan y pez

Bebía caldo, chocolate,
Leche, vino, té y café,
Y la pobre no encontraba
Qué comer ni qué beber.

Y esta vieja no tenía
Ni un ranchito en que vivir
Fuera de una casa grande
Con su huerta y su jardín

Nadie, nadie la cuidaba

Sino Andrés y Juan y Gil
Y ocho criados y dos pajes
De librea y corbatín

Nunca tuvo en qué sentarse
Sino sillas y sofás
Con banquitos y cojines
Y resorte al espaldar

Ni otra cama que una grande
Más dorada que un altar,
Con colchón de blanda pluma,
Mucha seda y mucho olán.

Y esta pobre viejecita
Cada año, hasta su fin,
Tuvo un año más de vieja
Y uno menos que vivir

Y al mirarse en el espejo
La espantaba siempre allí
Otra vieja de antiparras,
Papalina y peluquín.

Y esta pobre viejecita
No tenía que vestir
Sino trajes de mil cortes
Y de telas mil y mil.

Y a no ser por sus zapatos,

Chanclas, botas y escaipín,
Descalcita por el suelo
Anduviera la infeliz

Apetito nunca tuvo
Acabando de comer,
Ni gozó salud completa
Cuando no se hallaba bien

Se murió del mal de arrugas,
Ya encorvada como un tres,
Y jamás volvió a quejarse
Ni de hambre ni de sed.

Y esta pobre viejecita
Al morir no dejó más
Que onzas, joyas, tierras, casas,
Ocho gatos y un turpial

Duerma en paz, y Dios permita
Que logremos disfrutar
Las pobreza de esa pobre
Y morir del mismo mal.

Este encuentro memorable ocurrió con estudiantes de Escuelas Normales en: Toluca, Sierra del Estado de Hidalgo, Culiacán, Ciudad de Chihuahua, Ciudad de Colima y La Paz BCS.





LEER EN PÍXELES Y PANTALLAS

Mónica Nepote*

Cuando era niña aprendí a leer, como cualquier otra chica de mi edad, como un proceso a medias entre mi escuela y mi casa. Me volví asidua a una colección que era parte de una biblioteca familiar, una colección dedicada particularmente a las biografías de pintores, inventores y exploradores. Mi fascinación se centraba en los libros dedicados a los artistas. No sabía leer, o estaba en trance de, pero “leía” las imágenes. Esas reproducciones me parecían lo suficientemente encantadoras o arrobadoras para imaginarme historias.

Cuando empecé a involucrarme con la literatura digital, puedo decirlo si lo pienso ahora al escribir este texto, experimenté algo similar. No necesariamente entendía o abarcaba todo ese complejo sistema de codificación que significa el entretrejer lenguaje de programación y texto/imagen y navegación, pero algo de sus dinámicas de lectura, de su despliegue en línea, ya fuera a partir de un hipervínculo (una ventana que conecta con otra ventana) me resultaba fascinante e infinito. El entusiasmo que me genera pensar en una literatura que se escribe a la par que se construye como género o materia, me sobrepasa y, de alguna manera, es lo que busco transmitir cuando estoy ante los estudiantes de las normales. En mi última participación, que tuvo como sede la Escuela Normal de Jalisco para Educadoras, una de las chicas, hacia el final de la plática comentó que se notaba que el tema era algo que

* Mónica Nepote es poeta. Ha publicado reseña, crónica y reportaje en múltiples medios impresos y parte de su obra ha sido antologada en diversas publicaciones nacionales y de Estados Unidos. Su trabajo mereció el Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta 2003.

me entusiasmaba y yo le sigo agradeciendo su comentario. Ese día tuvimos problemas con la conexión a Internet y eso nos impidió hacer la dinámica cómo la he hecho en otras sedes, como sucedió en Coahuila o en Hidalgo. Muchas veces lo que expongo tiene que ver con páginas que pueden verse en línea, la literatura digital tiene como característica precisamente el hecho de nacer en un entorno digital para ser leída en ese mismo espacio. Por lo tanto la experiencia de la lectura puede o no completarse dependiendo de asuntos que van más allá de nosotros como por ejemplo de si existe una conexión eficaz a internet. Dependiendo si se tiene o no un dispositivo. Esto la vuelve compleja y a veces inaccesible. Pero al mismo tiempo vivimos la paradoja de vivir bajo la sujeción de nuestros dispositivos o nuestras herramientas tecnológicas, nuestras experiencias de contacto personal suelen estar cada vez más mediadas por el uso de sistema de mensajería a través del celular, así que la apuesta, al menos la de quienes trabajamos del lado de la cultura digital, es optar por lo que hemos llamado la “alfabetización digital” esto es: por entender en la medida de lo posible cómo es que funcionan las máquinas y los programas que las hacen funcionar y en base a esto, cómo darles un uso creativo digamos, un uso que nos ayude a producir mejores contenidos y no sólo a reproducir o ser mediados por el medio.

En ese sentido, una de las formas en las que me gusta más trabajar es mostrando o compartiendo piezas que conozco de literatura digital porqué, de muchas formas, muestran lo que podemos hacer con las tecnologías más allá de estar en Facebook o en alguna otra red social, más allá de consumir solamente. Hay espacios de creación que nos despiertan también un pensamiento reflexivo, en torno a las posibilidades que tenemos de leer, más allá de una forma lineal, o de jugar aun siendo adultos y ligar la lectura al juego.

En Coahuila tuve un encuentro con la maestra Lupita, me expuso con pasión y amor de lectora verdadera las cualidades de un libro pero le prometí otras aventuras, le mostré la pieza titulada GOP (Geografías de Octavio Paz) que realizamos en el Centro de Cultura Digital, basada tanto en los viajes del poeta como en los textos escritos a partir de ciertas geografías que ampliaron la experiencia del mundo para él, su encuentro con nuevas culturas o nuevas ideas, las posibilidades de expandir las temáticas. Quiero pensar que una pieza de literatura digital como ésta nos prepara al tiempo, para nuevas experiencias, que leer a un autor a partir de fragmentos construyendo estampas de viaje, nos acerca de otra manera a un corpus de obra; que nos puede decir otra cosa acerca de un escritor que ya creemos leído o de quien pensamos se ha dicho todo. A veces es posible construir nuevas historias, o en términos de mapas digitales: otros recorridos, nuevas cartografías.

Así fue como tuve la alegría de internarme por los paisajes del valle del mezquital de Hidalgo mientras pensaba en cómo involucrar a una nueva generación de maestros, o ver el entusiasmo y la gran proliferación de historias que eran capaces de contar con emojis las estudiantes de la Normal de Educadoras, o repasar los temas una noche antes de viajar a Saltillo. Los jóvenes, mis jóvenes interlocutores, han crecido ya en un contexto digital, sin embargo todo está por volverse a contar a partir de sus experiencias con estos dispositivos de escritura y de lectura.

La maestra Lupita, miró la pantalla. Leí un rasgo de interés, un gesto de sorpresa pero sobre todo le noté una disposición por lanzarse a nuevas aventuras, una cierta clase de expresión de “¿por qué no?”, y esa expresión, ese entusiasmo tanto como el grito de sorpresa y emoción que emite el grupo de jóvenes normalistas cuando “concretuneamos” el poema “Laberinto” de Borges al que Benja-

mín Moreno volvió un pacman de poesía lúdica, me hacen sentir que he logrado transmitir esa sorpresa que me yo misma recibía de aquéllas imágenes de mi primeros libros consultados, aquellos que si bien no podía leer del todo, me abrían –sin quizá saberlo, nuevas y muy infinitas aventuras.

Texto publicado en la Gaceta Normalista a partir de la experiencia
en el programa “Leer para la vida”





¿LA LECTURA O LA VIDA?!

Vivianne Thirion*

Leer es ponerse en el lugar del otro
sin quitarle su lugar.

Luis García Montero

De qué hablo cuando hablo de escribir, nos pregunta y comparte su concepto y proceso Haruki Murakami, en este interesante libro de su autoría publicado en 2012, en once capítulos y un epílogo cuenta a su estilo, cómo vive la escritura. En el capítulo “Sobre la escuela” confiesa que no fue un estudiante destacado, más bien se consideraba en la parte alta de la media durante su etapa escolar. La razón es sencilla: aburrimiento. Se daba cuenta que en el mundo había cosas mucho más divertidas que ir a la escuela (cito):

“Leer, por ejemplo, escuchar música, ir al cine, bañarme en el mar, jugar al beisbol, con el gato y, ya mayor... salir con chicas y cosas por el estilo. Comparándolos con cualesquiera de estas cosas, los estudios eran un soberano aburrimiento” (191).

El Programa “Leer para la Vida” con el que he participado en algunas ocasiones en distintas escuelas normales del país, tiene dentro de sus objetivos esta misma unión: lectura y vida, como lo bosqueja desde su perspectiva en esta obra el destacado y exitoso escritor japonés. Ahí tenemos un vínculo de la escuela con la lectura y a esta con la vida.

El mundo todo está continuamente sujeto a lectura por sus pobladores, desde un sinnúmero de enfoques, circunstancias e intereses; la

* Vivianne Thirion es cuentacuentos. Desde hace 30 años transitó por dos caminos: el fomento a la lectura y la narración oral escénica.

lectura tanto la subjetiva como la objetiva de las que somos capaces, nos ayudan a estar y, apropiarnos de la maravilla llamada vida con mayor plenitud. Pues estamos “habitados” y conformados no únicamente por experiencias y recuerdos si no por nuestras lecturas de todo tipo. Recurrimos a la palabra (oral y escrita), para dar interpretación y cuenta de las diversas decodificaciones o lecturas que hacemos de la vida: rostros, cuerpos, colores, paisajes (urbanos y rurales), movimientos, ambientes y miradas son continuamente captados por los lectores a través de los sentidos con más o menos sensibilidad y destreza interpretativas.

Al respecto de lo anterior encontré y degusté un libro de pequeño formato con un ensayo de Virginia Woolf, quizá el más conocido de sus ensayos después de *Una habitación propia*.

¿Cómo debería leerse un libro? Es el título de esta “joya literaria” escrita a principios del s. XX por una de las más destacadas e influyentes escritoras de su tiempo (1882-1941). Aquí ella explora el acto lector a profundidad y brinda sus reflexiones y recomendaciones, nunca como consejos sí como aspectos valiosos a considerar. Distingue dos aspectos o segmentos de la lectura: el 1º la necesidad de abrirse a la lectura, estar dispuestos a dejarnos llevar por el tropel de innumerables impresiones, en sus propias palabras, que nos ofrece la lectura de un texto determinado. El 2º comparar y juzgar lo leído, hacer nuestra propia crítica con base a los más altos estándares por nosotros conocidos y juzgar el valor de cada obra, el gusto se irá puliendo como el paladar. Para después de leer seguir leyendo y cotejando lo leído con la vida misma.

Por su parte la literatura, considerada el espejo de la vida refleja con mayor o menor maestría, pero siempre con la visión y perspectiva del autor: lo vivido, pensado y anhelado por este, con quien el lector debatirá, recreará imágenes y emociones y obtendrá el punto

de conexión en esta experiencia virtual, para extrapolar sus propias conclusiones. Se debe leer de todo, cierto, pero la literatura es otra cosa.

El antes citado Murakami lo expresa de una manera muy bella: “Para mi leer era lo más importante en aquella época de mi vida... Al pasar las páginas de esos libros, tenía la sensación física y real, de que su contenido terminaba por convertirse en mi propia carne, en mi propia sangre” (pág. 192). Comparto las palabras de algunos de mis lectores en Sala de Lectura El Juglar: “Leer para acompañar mi soledad y saciar el antojo de empatar la vida con las letras” Rosa. “Leer es la herramienta que le permite al ser humano, conocer otros horizontes, otros mundos, otras personas. Con la lectura imperceptiblemente adquieres otra visión y tu interior cambia en todos los aspectos. Cuando aprendes a acariciar un libro, aprendes a amar la vida” Fernando. “Leer para viajar más cómoda por la vida” Irma. “Leyndo mantengo vigorosas mis redes neuronales, las sinapsis se multiplican con gran algarabía, surgen universos insospechados y al regreso de la peripecia inédita... me percibo de otra manera” Ulises.

El Programa Leer para la Vida es un acierto, porque no sólo se lee para algo, en este caso concreto para vivir mejor y disfrutar literariamente, con todo lo que esto pueda significar y abarcar. Se lee para ser de un modo más pleno como experiencia virtual pero también, cotidiana, en la vida diaria: tomar el camión indicado, abrir ventanas a otros mundos, tener compañía, hacer la lista del mercado y guiarse por ella, esto involucra lo que conocemos como cultura escrita, para leer hay que escribir y viceversa, de otro modo es un proceso trunco. La satisfacción dependerá de nuestras habilidades y destrezas para desentrañar sus muchos códigos y mensajes explícitos e implícitos, las lecturas entre líneas, las referencias a

otras lecturas, los guiños del autor, etc. para así interactuar con ella, apropiárnosla y hacerla parte de nuestra vida realmente.

Conveniente será revisar y adecuar periódicamente los contenidos y selección de agentes involucrados en el Programa. Valorar los tiempos que corren y, los dedicados a la formación y puesta en práctica de los saberes adquiridos, crear atmósferas de lectura con el ejemplo; buscando fortalecer los propios procesos lectores de los estudiantes normalistas y bibliotecarios convocados, incluyendo la cada vez más importante Literatura Infantil y juvenil (LIJ). Un riguroso seguimiento durante toda la carrera magisterial es indispensable. Un lector no se logra de forma instantánea y un buen mediador tampoco; para concientizarse así de ser autogestivos y colaborar al zurcido del tejido social. Contar y revizar acervos bibliográficos diversos y de probada calidad, a los que tengan fácil acceso, es otro punto a destacar.

Me parece relevante incrementar por todo medio posible el llamado “capital cultural” de los futuros profesores, quienes tendrán bajo sus cuidados y responsabilidades a nuestros niños y jóvenes durante su vida académica. Privilegiando los conceptos transversales de civismo, interculturalidad y resiliencia de cualquier forma posible.

Durante las visitas que realicé a los planteles y la interacción con distintos docentes y alumnos normalistas, tuve gratas experiencias y pude constatar que cada sede tiene características propias, sin importar que estén dentro de un mismo esquema de educación; me sorprendió gratamente trabajar con los campus del estado de Puebla, numerosos estudiantes, entusiastas e interesados en el fomento a la lectura, junto a sus maestras afectuosas y muy involucradas.

Trabajé muy bien con los chicos de algunas de las Normales de Durango, disciplinados y abiertos a las propuestas, en Guadalajara

hubo poca asistencia, pues la capacitación se cruzó con prácticas de campo de las alumnas, pero su participación e interés fueron muy buenos.

Mi deseo: Larga vida y continua superación al Programa Leer para la vida.



MEMORIA DEL PROGRAMA “LEER PARA LA VIDA” EN TLAXCALA

Yaremi Muñoz Delgado*

Debo admitir que en un inicio, tanto a mí como a mis amigas, no nos simpatizaba la idea de perder clases algunos jueves e ir a otras normales. Además, el tiempo destinado para el taller era un poco largo. La verdad, no nos presentamos a la inauguración, porque como todos en algún momento, nos llegamos a generar suposiciones erróneas de los acontecimientos.

Nos presentamos en la segunda sesión y la sorpresa que me lleve fue realmente favorable.

Cuando escuchamos la frase “Leer Para la Vida”, pensamos que el taller hablaría de libros y de la importancia de la lectura en nuestra vida. Pero esta idea no es del todo correcta. Para empezar, desde el primer día que estuve en el taller mi concepción sobre el qué es ser un lector y la lectura, se borró. Leer no sólo es sinónimo de palabras impresas en un papel, leer es interpretar, sentir, compartir; y los libros son solo un formato más. Podemos leer imágenes, música, canciones, momentos, personas, etc.

La primer ponente que conocimos fue Valentina Barrios. ¡Me encanto! Una mujer llena de energía positiva, muy multifacética y con una ideología muy interesante sobre la vida.

Gracias a Valentina Barrios me di cuenta que podemos fomentar el hábito de la lectura en los niños de una manera muy divertida. Cantar, inventar historias, darle intencionalidad a lo que leemos; ese es el gran aprendizaje que me lleve aquel día. Posterior-

*Yaremi Muñoz Delgado es alumna del tercer semestre de la licenciatura en educación primaria de la Escuela Normal Urbana Federal “Lic. Emilio Sánchez Piedras”, en Tlaxcala.

mente, las talleristas nos hablaron del sonido, la primera manera de comunicarnos fue el sonido. Hicimos actividades muy interesantes y analizamos algunas canciones.

Cómo olvidar a Frino, un cantautor de decimas. Admiré mucho la manera en la que hablaba de la cultura y de ese acervo cultural que a veces nos impide ver más allá de unas simples palabras. Además, gracias a él aprendí que la escritura expresa, transmite y comunica. Ese mismo día, con las talleristas abordamos la escritura automática y que mejor que un “cadáver exquisito”.

Otra de las grandes ponentes de la que me llevo un gran recuerdo es Carola Diez, porque es la primera persona que habla sobre la importancia de la tecnología en nuestra vida y que siempre ha estado ahí. Además, escribir en papel o pantalla no se debe debatir, sino se debe considerar como una estrategia.

Para culminar, me resta decir que este taller me agradó totalmente. Conocí a compañeros de otras normales, cambió mi perspectiva sobre la lectura y tuve la oportunidad de escuchar diferentes puntos de vista sobre la gran importancia que tienen la lectura en la vida de cada uno de nosotros.

Leer para la vida. Memorias

es una recopilación de testimonios sobre el programa del mismo nombre.

Esta edición consta de 5,000 ejemplares.

La recopilación de los textos estuvo a cargo de Leticia Carrera López.

El cuidado de la edición de Luis Ovidio Ríos Guerra.

Ciudad de México

2018



LEER

PARA LA

VIDA

SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



DGESPE
DIRECCIÓN GENERAL DE GUSTAVO ALEJANDRO
SECRETARÍA PARA PROFESIONALES DE LA
EDUCACIÓN

SOMOS
NORMALISTAS

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Programa de Fomento
para el Libro y la Lectura